

# Juan Garmendia Larrañaga

## Carnaval en Álava

ilustrado por Nestor Basterretxea



14

Juan Garmendia Larrañaga Bilduma



**1982.** Carnaval en Alava / Juan Garmendia Larrañaga. – Donostia : Haranburu editor, 1982

**1997.** Carnaval en Alava. – En : *Fiestas. Carnaval.* – (Euskal Herria. Etnografía. Historia. Juan Garmendia Larrañaga. Obra Completa ; 3). – Donostia : Haranburu Editor, 1997

---

## 2007

Carnaval en Alava / Juan Garmendia Larrañaga ; portada e ilustraciones de Néstor Basterrechea. – Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2007. – 109 p. : il. – (Juan Garmendia Larrañaga Bilduma ; 14). – ISBN: 978-84-8419-080-6. – Edición dedicada a Félix Yarza

---

### Portada e ilustraciones

Néstor Basterretxea



---

### EUSKO IKASKUNTZA - SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS - SOCIÉTÉ D'ÉTUDES BASQUES

Institución fundada en 1918 por las Diputaciones Forales de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra.  
Miramar Jauregia - Miraconcha, 48 - 20007 Donostia - Tel. 943 31 08 55 - Fax 943 21 39 56  
Internet: <http://www.eusko-ikaskuntza.org> - E-mail: [ei-sev@eusko-ikaskuntza.org](mailto:ei-sev@eusko-ikaskuntza.org)

Fotocomposición: Michelena artes gráficas. Astigarraga  
Digitalización y publicación electrónica con la ayuda de la Diputación Foral de Gipuzkoa

# Carnaval en Álava

Juan Garmendia Larrañaga

|                             | <u>Página</u> |
|-----------------------------|---------------|
| Página de créditos          |               |
| Prólogo .....               | 3             |
| <b>Carnaval en Álava</b>    |               |
| Aberásturi .....            | 5             |
| Amurrio .....               | 7             |
| Antezana de la Ribera ..... | 9             |
| Aramayona .....             | 11            |
| Arrieta .....               | 13            |
| Arriola .....               | 15            |
| Arrízala .....              | 17            |
| Azáceta .....               | 19            |
| Berantevilla .....          | 21            |
| Bergüenda .....             | 23            |
| Campezo .....               | 25            |
| Eguilaz .....               | 29            |
| Eguino .....                | 31            |
| Gaceo .....                 | 33            |
| Galarreta .....             | 35            |
| Heredia .....               | 37            |
| Hermua .....                | 41            |
| Labastida .....             | 43            |

|                                     | <b>Página</b> |
|-------------------------------------|---------------|
| Laudio-Llodio .....                 | 47            |
| Leciñana de la Oca .....            | 51            |
| Legutiano-Villarreal de Alava ..... | 53            |
| Lermanda .....                      | 55            |
| Luzuriaga .....                     | 57            |
| Maestu .....                        | 59            |
| Manurga .....                       | 61            |
| Manzanos .....                      | 63            |
| Munain .....                        | 65            |
| Nanclares de la Oca .....           | 69            |
| Narvaja .....                       | 71            |
| Ocáriz .....                        | 73            |
| Ollabarre .....                     | 75            |
| Onraitia .....                      | 77            |
| Oreitia .....                       | 79            |
| Ozaeta .....                        | 83            |
| Pangua .....                        | 85            |
| Roitegui .....                      | 87            |
| Salcedo .....                       | 89            |
| Salinas de Añana .....              | 91            |
| Salinillas de Buradón .....         | 93            |
| San Román de San Millán .....       | 95            |
| Trespuentes .....                   | 97            |
| Ullibarri Arana .....               | 99            |
| Vicuña .....                        | 101           |
| Vílodas .....                       | 103           |
| Vírgala Mayor .....                 | 105           |
| Zalduendo .....                     | 107           |
| Zambrana .....                      | 109           |

A mi querido amigo y paisano Félix Yarza,  
con todo afecto

## Prólogo

---



En este trabajo, el Carnaval objeto de mi atención preferente es el rural, cuyo escenario ha sido el núcleo de población concentrada.

La dependencia del hombre al medio natural ha sido muy grande hasta la Edad Moderna, no sólo en el hábitat aislado, sino también dentro de su presencia como parte integrante de la vida en sociedad, y de ahí el interés incuestionable que ofrecen estas carnestolendas que han llegado casi a nosotros.

Para hurgar en el Carnaval rural visto en su conjunto pasaré por alto el comportamiento del poblamiento disperso y, en este caso, tampoco tiene demasiado interés –interés directo al menos– la aldea que convive en régimen señorial. Esta me será útil en la medida que superado el antagonismo señor y pueblo, sus moradores alcanzan el

grado de independencia o *nortasuna* que se requiere para llevar a cabo determinadas expresiones de la vida.

El hombre precisa libertad para exteriorizar su estado de ánimo. Sin libertad se podrán programar y llevar a efecto ciertas celebraciones; pero éstas no serán espontáneas y escapan al espíritu que anima en parte a estas fiestas.

El punto de arranque del Carnaval rural que podemos conocer lo columbro en la Baja Edad Media, con el aumento demográfico y el avance técnico en el campo agrícola, con el empleo cada vez mayor del hierro, teniendo presente que no es lo mismo el conocimiento de una cosa que la generalización de su uso. En función de lo apuntado me resulta oportuno el recuerdo a los herradores o *perratzailleak* que figuran en algunas pantomimas, aunque no en las que aparecen en este libro.

La comunidad rural se mueve dentro de una acusada voluntad de colaboración. Cooperación en el cotidiano quehacer de distinta naturaleza y solidaridad ante el hecho de la muerte. En definitiva, participación del hombre en todas las manifestaciones de carácter común, entre las que se incluye la inquietud festiva.

El Carnaval rural no es receptor, sino que corresponde a una exteriorización de ánimo que nace del mismo ser del pueblo y se proyecta al exterior. Este Carnaval responde a la vida en contacto con la naturaleza, como se pone de manifiesto en el culto al fuego y en algunos disfraces y farsas.

El período de las carnestolendas es dilatado, mas estas diversiones llevan cierto sabor de nostálgica despedida. Si en un ayer ya lejano pudieron ser expresión de despedida a las jornadas invernales, lo que para nosotros no admite duda es que han sido y son un adiós a los días de alegre y despreocupada expansión. Los carnavales, centrados en el Domingo de Quincuagésima y Lunes y Martes siguientes, se contraponen a la Cuaresma, como lo dan a entender los mozos de una aldea alavesa:

¡Ay!,  
Miércoles de Ceniza  
qué triste vienes,  
con cuarenta y seis días  
todos son viernes

Pero la influencia de la Iglesia en el pueblo la vemos de forma especial a través de la escuela, en la letra de la cuestación infantil.

La conducta del hombre se halla inmersa en un proceso de evolución continua, y muchos de sus antiguos legados los recibimos desprovistos de su primigenio contenido. Sin olvidar lo que acabo de indicar, repetiré que el Carnaval rural que conocemos *de visu* o a través de referencias directas nos lleva a un pretérito algo lejano, y esto es importante en nuestros días, cuando son tan frecuentes las radicales mutaciones en muchos órdenes.

No cerraré estas líneas sin haber señalado que la mayoría de los pueblos que figuran en esta obra son de características parecidas en lo fundamental, lo que hace que sus respectivos carnavales resulten con frecuencia bastante similares. Pero las cosas son así y a la realidad debo atenerme.

Juan Garmendia Larrañaga

## Aberasturi

---

El Domingo de Quincuagésima por la tarde salían los *porreros* de Aberásturi. Ataviados de la manera más ridícula posible, iban enmascarados y con varios cencerros atados al cinto. Los *porreros* recorrían el pueblo, una y otra vez.

Por la noche, antes de cenar, se celebraba el baile en la plaza o en la casa del *mozo mayor*, que solía ser el soltero de más edad que intervenía en las fiestas. Este cargo lo ostentaba hasta su casamiento o hasta que se retirase de tomar parte activa en las carnestolendas.



La cena tenía como marco la casa del *mozo mayor*. Las chicas no se disfrazaban ni acudían a cenar con los jóvenes.

El Lunes, al programa del día anterior se sumaba la postulación mañanera, llevada a cabo con música de acordeón o guitarra.

El Martes de Carnaval hacía fiesta todo el pueblo de Aberásturi y aumentaba el número de *porreros*.

Por la tarde de este día preparaban un muñeco en el domicilio del *mozo mayor*. Sobre el esqueleto de dos palos, el monigote vestía pantalones, camisa y chaqueta embutidos de paja. Con sombrero y careta de cartón, iba enguantado y calzaba abarcas o zapatos. En la tripa le introducían un cartucho de dinamita con su correspondiente mecha.

Al atardecer, antes del baile, al muñeco lo paseaban sobre un jumento, acompañado de todo el pueblo. Al llegar a la plaza, los *porreros* lo apeaban del burro, lo apoyaban a una pared y prendían fuego a la mecha, ante la jubilosa expectación de los vecinos. Al tiempo que explotaba el muñeco comenzaban a bailar hasta los más ancianos y ancianas del pueblo. Concluido el baile los *porreros* cenaban en la casa del *mozo mayor* y, a continuación, se retiraban a sus respectivas casas<sup>1</sup>.

---

1. En Aberásturi: Nicanor Sáez de Viteri Corres, 87 años. El 7 de septiembre de 1980.

## Amurrio

---

Me resulta curiosa e interesante la relación del 17 de enero, festividad de San Antón, con las carnestolendas. Ese día, a continuación de la misa en la ermita llevaban a efecto la subasta de patas y orejas de cerdo que traían los aldeanos. El mejor postor se quedaba con ellas y las conservaba, en sal y ajo, para consumirlas el Domingo de Carnaval –en cuadrilla o en familia–, con el clásico postre de las denominadas tostadas (torrijas), elaboradas con pan, leche, huevo y azúcar. Anotaré que el importe de la mentada venta pública quedaba a beneficio del templo aludido.

El Carnaval se festejaba el Domingo de Quincuagésima y el Martes siguiente. Durante estos días, bien por la mañana o por la tarde, tenían lugar las cuestaciones, se pedía la *tajadilla de Carnaval*, que consistía en chorizo, tocino, huevos y nueces, además de dinero, unos dos reales por familia. Pedían los necesitados del pueblo, que hacían el recorrido sin disfraz y en solitario.

Por la tarde de todos los lunes del año postulaban también cuatro o cinco mujeres. Eran las llamadas pobres de solemnidad y estaban en posesión de la tarjeta de la Beneficencia local, expedida por el Ayuntamiento, que les otorgaba asistencia farmacéutica y médica gratuitas. Cada familia les entregaba de uno a diez céntimos; mas el Lunes de Carnaval les correspondían con la consabida *tajadilla* o donativo en viandas.

En la mañana y tarde del Domingo y Martes del año 1926 salió a pedir un grupo de disfrazados sin careta. Les acompañaba la Banda Municipal de Música y cantaban:

«Maritxu sal al balcón  
que estamos en Carnaval  
y te venimos a cantar  
esta bonita canción.  
Con disculpa de los carnavales  
te diremos lo mucho que vales  
porque eres bonita y de mucho remango»<sup>2</sup>.

---

2. En Ruperto Urquijo Imaruri tenemos al autor de esta letra.

Esta cuadrilla recogía únicamente dinero, que lo ponía en manos de la Junta de Caridad.

El Domingo por la tarde, hacia las dos y media, salían los disfrazados y enmascarados –de cuarenta a cincuenta jóvenes, algunos ataviados de mujer–, quienes recibían el nombre de *cacarros*. Uno de estos vestía una túnica oscura y sucia y corría tras los niños; era el *Judas* del pueblo. Varios *cacarros* jugaban *al higo, al higo...*, con las bromas consiguientes. Se veía a los afiladores, que no cobraban el servicio, se anunciaba el esperado quincallero y no faltaban los paragüeros, que terminaban destrozando el paraguas del cliente.

Hace unos setenta y cinco años, una pareja de *cacarros* representó la parodia de una riña de *cruento* resultado. En el centro de la plaza y ante numerosos espectadores se enzarzaron en violenta discusión los aludidos tipos carnavalescos, cada vez más vociferantes. En el momento más impensado del enfrentamiento verbal, uno de ellos pinchaba con una navaja al contrario, que caía al suelo, bañado en sangre. Era la sangre que escapaba de una vejiga de ternera oculta en la chaqueta, que se extendía de manera aparatosa.

Algunos *cacarros* merendaban en una taberna y otros se conformaban, a la fuerza, con un arenque y vino.

Con pandera, gaita o txistu –para estas fiestas venía un tamborilero de Menagaray (Ayala)–, y desde el año 1925 con la Banda Municipal de Música, la romería duraba desde las cuatro de la tarde hasta las nueve de la noche, y algunos bailaban sin máscara. Después los *cacarros* se retiraban del centro del pueblo y proseguían la diversión en la afueras.

El Lunes apenas se celebraba y el Martes, con la intervención de algunos casados, se repetía lo señalado para el Domingo. Las chicas no se disfrazaban en el Carnaval de Amurrio, que se perdió en gran parte a partir del año 1936<sup>3</sup>.

---

3. En Amurrio: Eugenio Alava Elejalde, 85 años; José Cerrillo Aldama, 75 años; Andrés Cuadra Muguruza, 85 años y José Picaza Sarachaga, 82 años. El 9 de Agosto de 1981.

## Antezana de la Ribera

---

En la víspera del Jueves de Lardero tenían su preludio los carnavales de este pueblo. Era entonces cuando se realizaba la petición infantil, sin disfraz pero con la cara pintada. El texto recitado en todas las casas y repetido año tras año era el siguiente:

Jueves de Lardero, Viernes de la Cruz, Sábado de Pascua resucitó Jesús. Angeles somos, del cielo venimos a pedir chorizo y huevos para merendar. La patrona de esta casa será una buena mujer. Si nos da o no nos da las gallinitas lo pagarán.

Aunque sea tocino viejo, que sea de buen pellejo, los niños de la escuela lo hemos de comer.

Por la tarde del Domingo, a continuación de la función del rosario en la iglesia –hacia las dos o dos y media– comenzaba la fiesta. Se disfrazaban y enmascaraban únicamente los mozos, quienes recibían el nombre de *cacarreros*.

Lo primero que hacían los *cacarreros*, era postular con música de acordeón. Les correspondían con azúcar, huevos, aceite, chorizo y manteca, principalmente, viandas que las reservaban para la cena en la casa de cualquiera de ellos. A esta cena invitaban a las mozas, y todos, chicos y chicas, acudían sin máscara ni disfraz alguno. Después celebraban el baile, amenizado por un acordeonista.

Mas, antes, terminada la cuestación los *cacarreros*, animaban el pueblo. Algunos de ellos daban fuego a un saco lleno de paja y lo cargaban a la espalda para, corriendo más o menos tiempo, asustar a las mujeres y a los niños.

Otros *cacarreros* se entretenían de la misma manera; pero montados en caballos y yeguas, ornados con detalles carnavalescos, se llevaban con ellos a los niños que cogían. Los *cacarreros* recorrían el pueblo en todas las direcciones. La gente, en griterío continuo, se movía entre el fuego y el

humo. Antezana de la Ribera ofrecía un espectáculo anárquico, muy propio de la fiesta.

El Martes de Carnaval venía a ser igual que el Domingo<sup>4</sup>.

---

4. En Antezana de la Ribera: Julián Ortiz de Zárate López de Vallejo, 64 años. El 21 de septiembre de 1980.

## Aramayona

---

El *Eguen Zuri*, jueves anterior al Domingo de Quincuagésima, solía ser la fiesta infantil. Los niños se disfrazaban de niña, y viceversa, y para la merienda no les faltaban las clásicas *torradas* o torrijas.

Los *aratuztiak* o carnavales de Aramayona se festejaban el *Aratuzte Domekie* o Domingo de Carnaval y el *Martitsen Aratuzte, Torrada Egune* o Martes de Carnaval.

El *Aratuzte Domekie*, Ibarra Aramayona era el centro festivo del Valle. El *Aratuzte* de los *kokomarroak* o disfrazados comenzaba a las dos de la tarde y concluía hacia las cinco. Durante estas tres horas, en el núcleo urbano del Valle se exhibían dos clases de *kokomarroak*: los denominados elegantes, llamados también *chulos*, y los que se presentaban disfrazados de la manera más arlotte. Los primeros vestían con traje de etiqueta y su intervención en el *aratuzte* se limitaba a pasear por la calle, con el andar y los ademanes más estudiados y solemnes.

El *kokomarro* vestido de forma ridícula y grotesca llevaba un palo con la correspondiente *putxika* o vejiga de ternera y ponía a prueba sus facultades físicas tratando dar alcance a los niños que encontraban refugio seguro en los bajos del Ayuntamiento y en los portales de las casas. Esta costumbre infantil de buscar un sitio a salvo de sus perseguidores solía ser celosamente respetada, y ello aguzó el ingenio de un *kokomarroa* que se presentaba en la calle con unas tenazas rematadas con unos descomunales dientes de madera, por medio de los cuales cogía a los niños al menor descuido de la juguetona actuación de éstos. Al atrapado lo conducía al centro de la plaza, y para recobrar su libertad debía rezar de rodillas y besar el trasero de su aprehendiente, en señal de despedida liberatoria.

Tampoco faltaba el *kokomarroa* que con un colchón lleno de *artamalotiek* u hojas de mazorca de maíz embadurnadas de barro, ensuciaba a todo aquel que se ponía a su alcance, de manera especial a las jóvenes y a los *kokomarroak* elegantes.

A las cinco de la tarde desaparecían los disfrazados y daba comienzo el baile del *aurresku*, al que seguía la romería amenizada por dulzaineros y txistularis, que se prolongaba hasta las nueve. Así daban por terminada la fiesta del *Aratuzte Domekie*.

El Lunes de Carnaval no se celebraba, y el *Martitsen Aratuzte, Torrada Egune* o Martes de Carnaval no variaba del Domingo<sup>5</sup>.

---

5. En Aramayona, por mediación de Francisco Izaga Peñagaricano, 52 años; con Angela Bengoa Cillaurre, 91 años, caserío *Iturrieta* (barrio de Arraga). El 18 de agosto de 1981. Eugenio Ugarte, 91 años, caserío *Liñatza* (barrio Ganzaga). El 6 de septiembre de 1976. Juana Urceley Leturiaga, 84 años. El 18 de agosto de 1981.

## Arrieta

---

El Domingo de Quincuagésima y el Martes siguiente se festejaban los carnavales, que contaban con el prólogo de la celebración infantil del Miércoles y Jueves anteriores. Este Jueves de Lardero era asimismo el consabido día del pastor del pueblo, como se verá más adelante.

El Miércoles por la tarde postulaban los niños de la escuela. Uno remedaba a un obispo y otro cuidaba de un gallo. En una niña teníamos a la abanderada, otra, ataviada con falda larga negra, portaba una hermosa cesta para los huevos, tocino, chorizo, morcilla, manteca, aceite y miel, que iban recogiendo. En la comitiva figuraba también la bolsera, la niña que llevaba *la bolsa negra de Judas*, reservada para el dinero de la cuestación. De puerta en puerta el grupo cantaba:

El 28 de febrero, semana de Carnaval, con permiso del alcalde venimos a cantar. Ya vienen las carrascolindas, señoras mujeres, a lo que se estila que los chicos de este pueblo recogen forrajes para sus comidas. Si no saben lo que son forrajes ya le explicaremos con gran armonía; chorizos y huevos, longanizas fritas y otros arrendajes que en la casa había.

Cuando fuimos a Granada, cuando fuimos a Toledo nos salieron los ladrones, nos robaron el dinero. (Con) lo poco que nos dejaron compramos un gallo negro, ese gallo tiene trazas que se nos viene muriendo, y ya le ha visto el cirujano, ya le ha visto el barbero, dicen que no tiene nada y el gallo se está muriendo.

La señora de esta casa es una santa mujer; pero más santa sería si nos diera de comer.

Alto, alto capitana con la bandera en la mano. Alto, alto mi señora, procura de darnos algo, que si no las gallinitas se irán descabezando.

Despediros compañeros del día de Carnaval, hasta otro año si Dios quiere no venimos aquí a cantar.

El Jueves de Lardero no se disfrazaban los niños. Comían en la casa de uno de ellos e invitaban al cura, al maestro y al alcalde. A media tarde orga-

nizaban la fiesta en la calle, amenizada por una panderetera. A continuación, ya al anochecer, se retiraban a sus respectivos domicilios.

El Jueves de Lardero pedía el pastor de Arrieta, el hombre encargado de cuidar el ganado de los vecinos. Pedía de madrugada, y los golpes de cayado en la puerta de las casas despertaban a los moradores. Al pastor correspondían en mayor cantidad que a los niños y a los mozos, y después de llevar la *carga* a casa tocaba el cuerno para sacar el ganado y conducirlo al monte. Menester que este día lo realizaba más tarde que en el resto del año. Este pastor postulaba también por Navidad y Pascua de Resurrección.

La fiesta del Domingo de Carnaval comenzaba por la tarde, que es cuando salían los *porreros*, chicas y chicos disfrazados y enmascarados.

Los *porreros* se entregaban a festivos actos de pillaje, consentidos este día. Visitaban furtivamente las casas y se apropiaban de chorizos, aves, etc. Con el producto de la rapiña cenaban en el sitio acordado y en el mismo local bailaban con música de filarmónica (léase armónica) y bandurria, en ocasiones.

El Martes de Carnaval, los jóvenes no tenían prisa para dejar la cama. Hacia las doce del mediodía postulaban sin música y pocos eran los disfrazados. Con lo que les daban, más un carnero y un pellejo de vino de unos ochenta litros comían y cenaban en el lugar de costumbre.

Por la tarde, los *porreros* improvisaban diferentes parodias carnavalescas, como la de andar a través del pueblo con un trillo tirado por una pareja de bueyes. Sobre el trillo se veía a dos o tres *porreros* y a un perro, y detrás figuraban todos los vecinos en alegre y bullicioso paseo.

Para la cena se quitaban el disfraz y con el baile hasta las tres o las cuatro de la mañana terminaba la fiesta, que apenas se ha celebrado desde el año 1936<sup>6</sup>.

---

6. En Arrieta: Justa Ruiz de Gauna Aldecuo, 60 años; Lucio Saenz del Burgo Altuna, 52 años y Benigno Sáez de Urbain y García de Albéniz, 67 años. El 27 de julio de 1981.

## Arriola

---

La presencia de los disfrazados o *porreros* el Domingo de Carnaval representaba el inicio de la anual celebración.

En el transcurso de este día, los mozos llevaban a cabo la cuestación de costumbre, con música de guitarra. Recogían chorizo, manteca y dinero, principalmente. Por la tarde acudían al Carnaval de Salvatierra.

El Lunes por la mañana traían las ulagas al pueblo. Este menester lo realizaban dentro de un marco burlesco, sirviéndose de un carro tirado por dos *porreros* uncidos. En la misma jornada, mozos sin disfraz se dedicaban a pregonar los actos festivos del Martes.

El Martes por la tarde montaban un muñeco en la plaza. Ataviado de hombre, recibía el nombre de *El Criminal*.

A un armazón de madera le plantaban los pantalones, una camisa y la chaqueta. El monigote, relleno de paja, calzaba zapatos. Tocado con sombrero y enmascarado, sus manos, en posición de brazo caído, las llevaba enguantadas. Llegado el momento de su aparición en público lo dejaban sobre una horquilla, *lo ponían bien plantado* delante de la iglesia, en el extremo de un hierbal y bajo la vigilancia de un *porrero*, para que no pudiese escapar.

A unos veinte metros del reo colocaban la nasa reservada al predicador, a quien, llegado el momento oportuno, se le presentaba de la forma siguiente: *Hemos traído un predicador de Jaca, y ahora va a salir aquí, a predicar en un púlpito de paja*. Más adelante el reo era condenado, y a la voz de *uno, dos, tres* lo ejecutaban, derribándolo por medio de uno o dos escopetazos.

Mas *El Criminal* de Arriola no solía ser quemado; más respetuosos que en otros escenarios, lo retiraban a una casa, diríamos que discretamente.

Concluída la pantomima de la muerte de este personaje del Carnaval de Arriola, se presentaban en público sus abuelos. La abuela descubría señales

inequívocas y exageradas de embarazo, y en el curso de la farsa dejaba escapar un gato que, hasta entonces, lo tenía oculto entre sus negras y sucias ropas, produciendo con ello la risa y la algazara de los espectadores.

A continuación encendían el fuego con las ulagas y, seguidamente, cenaban y bailaban con música de guitarra<sup>7</sup>.

---

7. En Arriola: Bernardo González de Heredia, 82 años. Referencias recogidas el 21 de marzo de 1976.

## Arrizala

---

Allá por el año 1966 se dejó de festejar el Jueves de Lardero en este barrio rural de Agurain o Salvatierra.

Hasta hace unos cincuenta años los niños pedían por la mañana de este día, al canto del consabido

«Jueves de Lardero  
Viernes de la Cruz  
Sábado de Pascua  
resucitó Jesús.  
Angelitos somos  
del cielo venimos  
a pedir andamos.

Si nos dan o no nos dan  
aquí nos detengamos.  
La patrona de esta casa  
que sea buena mujer  
que nos dé chorizo y huevos  
y cuartos para beber».

No se disfrazaban y cantaban sin acompañamiento musical. Un niño portaba una cesta para los artículos alimenticios que les entregaban y otro llevaba una bolsa para el dinero. Les daban chorizo, tocino o manteca, morcilla, huevos y dinero. Se despedían con un Padrenuestro rezado por el *cestero*, a quien contestaban los restantes componentes del grupo. Del producto de la cuestación daban cuenta en una merienda en la casa donde se brindaban a cocinar.

En época posterior a la mentada, los niños enriquecieron la letra de su intervención a la puerta de la correspondiente casa. A lo que llevo anotado añadían:

«Con permiso del maestro  
hemos salido a pedir  
imitando a Jesucrisio  
a quien debemos seguir.  
Que nos den tocino viejo  
que tenga buen pellejo  
que tenga buen cocer  
los chicos de la escuela  
bien sabemos comer».

Como detalle diferencial de la cuestación anterior señalaré en esta última la presencia de un *obispo*, quien solía ser el encargado del rezo del Padrenuestro, respondido por sus acompañantes. El *obispo* representaba lo mejor posible su dignidad, tanto en el vestir como en el comportamiento.

El dinero de la postulación gastaban en fruta, y aquí veo un proceso evolutivo en la alimentación respecto a la cuestación más antigua. Comían en la casa del maestro, adonde acudían con el respectivo y preciso cubierto. Hacia las ocho de la tarde ofrecían una representación teatral en los locales de la escuela, función a la que asistía prácticamente todo el vecindario.

El centro de las actividades de los jóvenes de Arrízala se encontraba en la denominada *casa del mozo mayor*, nombramiento que recaía en el soltero de más edad que intervenía en las fiestas.

El Domingo por la tarde cumplían con la cuestación. Salían los *porreros*, entre los cuales figuraba un acordeonista. La mayoría de ellos iba con la cara pintada y vestían sombrero, pañuelo al cuello, blusa, pantalón de pana, medias de lana y botines (botas) claveteados o abarcas. Un *porrero* se echaba al hombro un par de alforjas para retirar los donativos en especie, aunque otro mozo disponía de una cesta para los huevos y un tercero del bolso para el dinero.

Después de la petición, los *porreros* alteraban la paz de la aldea, haciendo reír o rabiár, según el caso, a los vecinos espectadores, al tiempo que repetían: *Dicen que los carnavales es fiesta de los locos, eso dicen los casados porque no pueden ser mozos.*

La jornada terminaba con la cena en la *casa del mozo mayor*.

El Lunes, los *porreros* comían en la *casa del mozo mayor* y acudían a los carnavales del casco urbano de Agurain o Salvatierra, montando yeguas y caballos adornados previamente. De vuelta en Arrízala, cenaban en la mentada casa de reunión.

El Martes de Carnaval postulaban por la mañana, de igual forma que el Domingo por la tarde. Comían y cenaban en el sitio de costumbre, donde no faltaban las torrijas, el postre típico de Carnaval, de manera muy generalizada. A la cena invitaban a las *mozas*, que en Arrízala no se disfrazaban. Con el baile en la misma *casa del mozo mayor* se cerraban las *carneestolendas* de los jóvenes, que se dejaron de celebrar hace unos cincuenta y cinco años<sup>8</sup>.

---

8. En Arrízala: María Rosario Ochoa de Alaiza San Martín, 68 años, Florentina Quintana López de Aberasturi, 85 años y Bibiana San Pedro Martínez de Contrasta, 71 años. El 5 de julio de 1981.

## Azaceta

---

Hasta hace ocho años se festejó el Carnaval infantil en esta aldea. Con su desaparición se perdía en Azáceta toda celebración de signo carnavalesco.

La cuestación de los niños solía ser el Miércoles por la tarde y el Jueves de Lardero por la mañana, sin disfraz y sin acompañamiento de instrumento musical alguno. Un niño vestía de obispo y llevaban una cesta para los huevos, un saquete para las alubias, una cazuela para la manteca y los chorizos en manteca. A cargo de una niña quedaba por lo general el bolso para el dinero. Cantaban el *Jueves de Lardero*, *Viernes de la Cruz (...)*, que he podido escuchar de manera reiterativa en distintos y distantes pueblos de Alava. Delante del domicilio del cura se esmeraban en el canto y entonaban:

«En la puerta del señor cura  
todos cantamos bien,  
porque es ministro de Dios  
y de la Iglesia también».

Comían y cenaban en la casa de los padres de un niño.

El Jueves de Lardero por la mañana postulaban asimismo los pastores, que no acostumbraban a disfrazarse. Pedían el cabrero y el ovejero, el vaquero y el yegüero, y les respondían de igual manera que a los niños, aunque en cantidad más crecida. La cuestación la realizaban juntos, con su cayado que servía de rústico llamador en la puerta de turno. A los golpes de cayata, dentro, en la casa, se dejaba escuchar el consabido *Ya vienen los pastores*, que se repetía año tras año.

Los pastores almorzaban a media mañana y, seguidamente, sacaban el ganado al monte. Después del breve paréntesis festivo se reintegraban al cotidiano trabajo, que lo interrumpían de nuevo al anochecer, para cenar solos o con sus mujeres en la casa de uno de ellos.

El pueblo sacaba media cántara o cuatro azumbres de vino a los pastores y un azumbre o medio azumbre a los niños, según el número de éstos.

El Domingo por la tarde se veía a los *cachis*, chicos y chicas disfrazados y enmascarados<sup>9</sup>.

Un grupo de mozos y mozas salía en cuestación. Iban a cara descubierta y la cuadrilla llevaba alguna guitarra y pandereta, junto con un caldero para hacer ruido. Les correspondían de igual forma que a los pastores.

La cena de los *cachis* tenía por marco la casa de un vecino que se ofrecía a ello, y si no se daba este caso echaban a suertes entre los mozos, y aquél a quien le tocaba *La Polla (As de Oro)* se veía obligado a ceder su domicilio y a responsabilizarse de la cocina.

Con el baile hasta la madrugada terminaban el día.

El Martes de Carnaval repetían la fiesta descrita, con la particularidad que un *cachi* paseaba por el pueblo al *Judas*. Este muñeco estaba relleno de helecho. Lo preparaban en una casa cualquiera y representaba burdamente a un hombre con boina o sombrero, camisa, chaqueta, pantalón y zapatos, distribuidos sobre dos o tres palos.

Entre la cena y el baile quemaban en el centro del pueblo al *Judas*, ante la presencia de los vecinos.

El Carnaval de los jóvenes de Azáceta no se ha celebrado desde el año 1936<sup>10</sup>.

---

9. Las voces *porrero* y *cachi*, juntamente con la de *cácarro*, figuran como las más generalizadas para denominar a los disfrazados y enmascarados. El primero de manera especial en los pueblos de la llanada y el segundo en la montaña, como comprobaremos según se vayan viendo algunas celebraciones concretas. Podría recordar otros carnavales que no figuran tratados en este trabajo, donde los nombres *porrero* y *cachi* eran familiares a la comunidad respectiva. Citaré como ejemplo a los *cachis* de Sabando, Cicujano, Apellaniz y Aauri.

10. En Azáceta: Eleulerio Ruiz de Azua y López de la Calle, 83 años. El 14 de julio de 1981.

## Berantevilla

---

Al igual que otros muchos carnavales, el de Berantevilla se abría con la jornada infantil del Jueves de Lardero.

La cuestación de este día la realizaban por la mañana, niñas y niños conjuntamente. Iban al son de guitarra y pandereta, a cara descubierta y disfrazados. Pedían al canto de:

«Jueves de Lardero  
Viernes de la Cruz  
Sábado de Pascua  
resucitó Jesús.  
Del cielo bajamos  
a pedir socorro,  
choricitos y huevos.  
Aquí estamos tres,  
cantamos dos,  
una limosnita  
por amor de Dios.  
Si no nos la dan  
al infierno irán».

Por la tarde, con lo recogido se reunían en una merienda-cena en la taberna o en la casa del maestro o maestra.

La fiesta del Domingo de Carnaval tenía el inicio por la tarde. Entonces salían los disfrazados y enmascarados, que recibían el nombre de *carnavales*. Los *carnavales* se distraían asustando a los niños.

Por la noche, la romería, con guitarra y acordeón, se celebraba en la plaza.

El Martes de Carnaval por la mañana montaban el *muñeco de Carnaval*. Este menester lo realizaban en una casa cualquiera del pueblo. El monigote, relleno de paja, llevaba boina o sombrero, indistintamente. Vestía camisa, chaqueta y pantalones. Con los brazos en cruz, iba enguantado y calzaba botas.

Los llamados *carnavales* se exhibían por la tarde, lo mismo que el Domingo. Al atardecer sacaban el muñeco a la plaza, donde, previamente, habían encendido una fogata con ramas de chopo. Al muñeco lo tiraban al centro del fuego, y al tiempo que era pasto de las llamas, los espectadores, todo el pueblo, exclamaban: *¡Erre, moerre, quema el culo a Gutiérrez!*

A continuación, sin abandonar la plaza, con el baile concluía la celebración carnavalesca.

Hace unos setenta años se perdió la costumbre de quemar el muñeco del Carnaval de Berantevilla<sup>11</sup>.

---

11. En Zambrana: Justa Vallejo Briñas de Berantevilla, 83 años. El 2 de marzo de 1981.

## Bergüenda

---

El Carnaval se veía animado por la actuación ininterrumpida de los *cácarros*, quienes representaban en la calle diferentes y graciosos números festivos. Pero vayamos por partes.

Por la tarde del Jueves de Lardero o Jueves de Todos se llevaba a cabo la cuestación infantil. Para ello contaban con una pandereta y pedían al canto de

Denos, denos si nos han de dar, chorizos y huevos para este Carnaval. Los chorizos a la cesta y el dinero al bolsillo para merendar

Merendaban en la casa de un niño o en la del maestro o la maestra. Seguidamente, disfrazados pero a cara descubierta, alborotaban por las calles, hasta la caída de la tarde.

Al atardecer del Domingo se veía a los *cácarros*, mozos y casados disfrazados, algunos de mujer. Todo el pueblo se convertía en alegre y despreocupado escenario de Carnaval.

Unos *cácarros* –por el mismo nombre eran conocidos los disfrazados y enmascarados de Turiso, Caicedo Yuso, Fontecha, Espejo y Puentelarrá, entre otros varios pueblos– se entretenían imitando a algún vecino conocido o se dedicaban a hilar en la esquina de la calle o en el centro de la plaza. Otros corrían con una tralla –en este caso un látigo de cuero– tras los niños o pretendían meter a éstos en un aro metálico. Había quien montando un caballo ocultaba en la ropa una bota llena de agua, para mojar a todo aquel que encontraba en el camino. Dentro de este abigarrado escaparate carnavalesco no faltaba el *cácarro* que metido en un saco recubierto de hiedra aguardaba a que al atardecer recogieran el ganado del monte. Entonces se acercaban las ovejas a comer la planta y el movimiento brusco del disfrazado las alejaba asustadas. Esta operación la repetía varias veces, ante las bromas de los numerosos espectadores. Espectadores a quienes los *cácarros* que deambulaban por el pueblo les arrojaban confeti en abundancia.

La jornada se cerraba con el baile a la rueda (al corro), cantando y con pandereta.

Los mozos postulaban el Martes por la tarde. Varios andaban disfrazados y contaban con un panderetero. Cenaban en la casa designada para ello y seguidamente venía el jolgorio en la plaza. Hace bastantes años que se dejó de celebrar el Carnaval<sup>12</sup>.

---

12. Mauricia Quintana del Río, 89 años. El 27 de julio de 1981.

## Campezo

---

El Jueves de Lardero, en las calles de Campezo o Kanpezu se escucha de manera reiterativa:

Angeles somos, del cielo venimos a pedir socorro, chorizo y huevos, también algún cuarto ya recogeremos, para celebrar el día de Jueves de Lardero.

La señora de esta casa es una buena mujer, que por mucho que nos dé todo vamos a recoger.

Antiguamente salía una cuadrilla infantil, que merendaba en la escuela, y estos últimos años son varios los grupos que figuran en la cuestación del mentado día. Estos meriendan en casas particulares y en el Salón Parroquial, donde representan una función de teatro.

Los postulantes no se disfrazan y los donativos retiran en unas cestas; pequeñas las que llevan las niñas, y mayores –llamadas *cunachos*– las que portan los chicos.

Este día, en costumbre hace tiempo olvidada, solían colgar un gallo de la cuerda que iba desde un balcón del Ayuntamiento a otro de una casa próxima, y los niños debían matar el ave, con los ojos vendados y sirviéndose de un palo.

Hace noventa años, la intervención en este juego se iniciaba con esta declaración identificadora:

Soy hijo de Joaquín Soto y me vivo en el castillo, y he subido a pelear con este gran picadillo (el gallo). En el primer garrotazo no le he quitado ninguna pluma; pero en el segundo y tercero lo dejaré sin ninguna.

El maestro don León ya tiene el diente afilado, para comerse pronto a este pobre degollado.

A carnavales posteriores corresponde la letra siguiente:

Este gallo escarbador que escarba trigo y cebada, aquí morirás traidor con la punta de mi espada. Uno le pega en la cola, otro le pega en la pata, otro le pega en la frente para que se ría la gente.

Las referencias recogidas directamente de mis informantes se ven enriquecidas por la tradición oral del canto. Para corroborar lo dicho fijémonos cuando se dice: (...) *he subido a pelear* y (...) *morirás traidor con la punta de mi espada*. Por otra parte me consta que el gallo terminaba en la cocina del Salón del Pueblo, que casa con *El maestro don León ya tiene el diente afilado, para comerse pronto a este pobre degollado*.

La asociación de los mozos –con cuota anual de una peseta por joven– era la encargada de organizar las carnestolendas.

El comienzo de la fiesta del Domingo de Carnaval se fijaba a las cuatro de la tarde, a continuación del rezo del rosario en el templo parroquial.

Los mozos, con disfraz y careta –a menudo ataviados de mujer–, llegaban a todos los rincones del pueblo. Varios de los *cachirulos* llevaban un zurriago para castigar suavemente a los niños que les hostigaban desde todas las esquinas, a los gritos de: *Cachirulo, tío Paco, ya no fumas más tabaco*.

A algunos mozos gustaba llevar un saco de aulagas al hombro, para incomodar a todo el que podían. En unos carnavales se pudo contemplar a dos cabras uncidas que tiraban de una carreta seguida por los *cachirulos* en broma continua.

En los años de la Primera Guerra Mundial, los *kanpezuarras* prepararon una carroza formada por dos carros. A la carroza, tirada por unos *cachirulos* y caballos, acompañaba una comparsa numerosa de disfrazados y el producto de la postulación destinaban para cubrir los gastos de la exhibición. Este número festivo se repitió durante varios carnavales, al canto de:

*La comparsa de oficiales ha venido a saludar al alcalde y a toda la vecindad.*

Con esta terrible guerra que se alza por todo el mundo, el pobre obrero en España no gana ni el desayuno. Se nos suben las patatas, la carne y las habichuelas, y dentro de poco tiempo habrá que comer tachuelas.

El uno baja mayales, los arrastra con el burro, el otro se va a Logroño y a los chicos trae puros (de chocolate).

El uno hace morteros, el otro hace morenillos (sic), el otro hace zoquetas y el otro palillos, y el otro que se me olvidaba también sabe hacer sonajas y a los chicos y a las chicas darles buenas serenatas<sup>13</sup>.

---

13. Aquí se pone de manifiesto la rica producción de los artesanos *chirriqueros* de Campezo, de quienes, junto con otros trabajadores manuales, me ocupo en el libro *Euskal Esku-Langintza-Artesanía Vasca* –vol. V–. pp. 12-71. (Colec. *Auñamendi* nº 105. Año 1975). En cuanto a la voz *morenillos* me pregunto si no querían hacer mención a los molinillos para batir el chocolate, que tanto se hacían en esta villa alavesa.



Por Dios, por Dios señora Vicenta, dígale Vd. a Juanito el estanquero que nos dé tres o cuatro pesetas, y como es tan bondadoso no lo tomará a mal el darnos unos cigarrillos y cerillas para fumar.

Las chavalas de este pueblo son saladas y bonitas; pero tienen un defecto, que quieren ser señoritas. Salid bellas campezanas, salid pronto a estos balcones, porque en veros tan bonitas se alegran los corazones.

Vente conmigo, vente a mi pueblo, que yo contigo feliz seré, y allá en mi casa, en el rinconcillo siempre amoroso te adoraré.

Al toque de oración descubrían el rostro los *cachirulos* y empezaba el baile con bandurria, laúd y guitarra.

El Lunes de Carnaval pasaba inadvertido.

El Martes, antes del tañido del Avemaría vespertina, los mozos exhibían un muñeco relleno de paja y vestido de hombre, al que llamaban *Toribio*. En un pie calzaba zapato y en el otro alpargata, y le gritaban:

Toribio, saca la lengua y los cachirulos que lo paseaban a pie, respondían por él: ¡No quiero!, que la tengo negra.

La andadura de *Toribio* era seguida por los disfrazados y tenía su meta en la plaza, donde se congregaba la mayoría de los vecinos. En la plaza lo colocaban sobre el abrevadero, y después de oír la sentencia, para él muy desfavorable, lo dejaban caer al agua, donde *Toribio* terminaba ahogado. A continuación llegaba la hora de bailar, y con el baile se ponía término a la fiesta.

Hace unos setenta y cinco años que este muñeco desapareció de las calles de esta villa de Alava, cuyos carnavales apenas se han celebrado desde 1936<sup>14</sup>.

---

14. En Campezo: Aureliano Estibariz Sagastuy, 82 años; Pedro Martínez de Antoñana Vera, 98 años; Jovino Quintana Saenz, 77 años y Benedicta Saenz Pinedo, 80 años. El 16 de agosto de 1981.

## Eguilaz

---

Los últimos carnavales de Eguilaz fueron los del año 1936. El Jueves de Lardero se celebra todavía y es fiesta infantil. Estos últimos años no se disfrazan los niños, si bien alguno puede ir con la cara pintada. Antiguamente, uno del grupo que pedía por el pueblo iba vestido de obispo, luciendo los atributos propios de la dignidad representada. De puerta en puerta se limitaban a cantar, sin acompañamiento de ningún instrumento musical:

«Jueves de Lardero,  
Viernes de la Cruz,  
Sábado de Pascua  
resucitó Jesús.»

Estos últimos años dicen:

Somos niños del pueblo que venimos a pedir. Pedimos chorizo y huevos, patatas y jamones, si esta buena señora nos quiere recibir. Muchas gracias buena señora, por todo lo que nos ha dado.

Años atrás merendaban con el maestro y últimamente lo hacen en compañía del cura.

A las cuatro de la tarde del Domingo de Carnaval salían los *porreros*. Se enmascaraban y vestían cualquier prenda de hombre o mujer, así como piel de oveja. Llevaban cencerros en el cinto y en la mano un zurriago, un palo con una correa o una *putxika* o vejiga de cerdo. Al verlos, los niños les gritaban: *Porrero, chiquiletero, saca las habas del puchero. Saca una, saca dos, mierda para los dos.*

Como fin de fiesta la juventud acudía a la romería, que se celebraba en los tres días de Carnaval.

El Lunes preparaban la *Vieja* en la casa de uno de los mozos. El muñeco lo montaban sobre dos palos cruciformes. En la cabeza le ataban un pañuelo y el rostro era una careta de cartón. Vestía chambra y faldiguera, falda de amplio vuelo. La *Vieja* de Eguilaz estaba embutida de paja, al igual que otros muchos muñecos carnavalescos, y carecía de extremidades inferiores.

El Martes iniciaban la fiesta a la misma hora que el Domingo, a las cuatro de la tarde, después del rosario. Entonces aparecían los *porreros* y exhibían a la *Vieja*. La mostraban en un carro, asida por un *porrero* quien simulaba obsequiarla con el vino de una bota. El mentado carro iba tirado por dos *porreros* uncidos y de esta forma la paseaban por el pueblo, hasta alcanzar la parte delantera de la iglesia. Aquí bajaban del carro a la *Vieja* e hincaban en el suelo el extremo inferior del palo que he señalado formaba el esqueleto del monigote. Muñeco que era ejecutado por varios escopeteros.

A continuación, los mozos exclamaban de manera reiterativa: *Ya se ha muerto la Vieja. Hay que quemarla*, y la daban fuego.

Seguidamente, como consabido número festivo del día, los *porreros* acudían a una heredad próxima y simulaban arar, empleando en ello un viejo apero de madera, menos la reja, que era de hierro. En lugar de la semilla precisa utilizaban ceniza, con la cual, según pude escuchar, recordaban y anunciaban la proximidad del Miércoles de Ceniza y la Cuaresma, aunque uno dude que éste fuese su sentido primitivo.

Después de esta parodia agrícola, al anochecer postulaban los *porreros*. La cuestación la realizaban disfrazados y con la cara descubierta. El ruido estridente de cazuelas y pucheros daba paso a la actuación del panderetero y del guitarrista. En la postulación les entregaban chorizo, morcilla o dinero<sup>15</sup>.

---

15. En Eguilaz: Juan López de Arbina, 79 años. El 1º de marzo de 1976.

## Eguino

---

El Jueves de Lardero los niños piden al canto de

Jueves de Lardero, viernes de la Cruz, sábado de Pascua resucitó Jesús. San Nicolás coronado, el obispo muy honrado. Si nos dan o no nos dan, las gallinitas pagarán, ¡tris, tras!, hasta el año que viene no hay más.

En este recorrido un chico va vestido de obispo, con alba, casulla, mitra de cartón forrado con papel rojo y un báculo o bastón de gran tamaño. El grupo lleva una cesta para los huevos, chorizos, etc., la bolsa destinada al dinero y una cazuela para la manteca. Esta cuestación la realizan el Jueves de Lardero por la mañana, y a continuación se reúnen para comer y merendar, a media tarde. Más adelante se pintan la cara y se visten sombrero y pañuelo al cuello y se dejan ver en la calle.

El cabrero o pastor de Eguino pedía también el Jueves de Lardero por la mañana y cenaba con los llamados miembros o componentes del pueblo, el alcalde y dos concejales.

Para el mediodía del Domingo de Carnaval salían los *porreros*, quienes después de postular cenaban y animaban la romería, con música de acordeón o guitarra.

El Martes de Carnaval preparaban *El hombre de paja*. Este monigote lucía boina o sombrero, máscara de cartón, camisa, chaqueta, pantalón y abarcas, rellenos de paja o hierba, y al cuello le ponían un pañuelo rojo. Atado por los pies, iba sobre un burro y le acompañaban los *porreros*, que, para entonces, chicas y chicos, habrían postulado con tambor y guitarra o acordeón. Al *Hombre de paja* lo dejaban en el suelo, apoyado en una estaca picada en tierra.

Cometido de la mañana del Martes de Carnaval solía ser también el traer ulagas del alto de *Gurrumendi*. Para ello se valían de un carro tirado por dos jóvenes uncidos que suplían a las bestias, y los *porreros* no descuidaban que el yugo estuviese ajustado y afianzado debidamente por medio

de la coyunda. Añadiré que eran asimismo mozos disfrazados los que empujaban al carro.

Por la tarde, un joven remedaba a un cura y sermoneaba al *Hombre de paja*, condenado a muerte. La sentencia se cumplía dando fuego a una mecha que hacía explotar al cartucho que el reo llevaba consigo.

Después de la cena quemaban las ulagas y unos mozos bailaban mientras otros saltaban por encima de la fogata.

Los carnavales de Eguino se han festejado dos o tres veces desde el año 1936. Mucho antes dejó de celebrarse la pantomima del *Hombre de Paja*<sup>16</sup>.

---

16. En Eguino: Francisco Ceberio, 80 años y Julián Ceberio, 59 años. El 1º de marzo de 1976.

## Gaceo

---

El Jueves de Lardero postulaban los niños. Entre ellos figuraban el *obispo* y la *reina* con su *ayuda de cámara*. Las chicas y los chicos comían y cenaban juntos, en casa de uno del grupo.

Los niños de Gaceo montaban un muñeco, sirviéndose para ello de un par de palos y unas prendas de hombre, rellenas de paja. Al atardecer lo quemaban sobre el piso de la plaza y de esta manera concluía la jornada infantil del Jueves de Lardero.

El *mozo mayor* respondía de la organización de los carnavales.

Los mozos mataban el Sábado varias gallinas o una oveja, en la casa destinada para centro de la fiesta.

El Domingo por la mañana asistían a misa y, más tarde, cumplían con la cuestación de costumbre, algunos años con un guitarrista. La petición la hacían sin disfrazarse y les correspondían con viandas y dinero.

Por la tarde salían los *porreros*, quienes asustaban a los niños y visitaban las familias de sus amigos.

A la cena acudían sin disfraz y más de un joven dormía en el pajar de la misma casa.

El Lunes comían en *la casa de la patrona* y se trasladaban a Agurain o Salvatierra, iban sin disfrazarse, cantando y por carretera. Después de cenar en Gaceo se retiraban a sus respectivos domicilios.

El Martes comían en *la casa de la patrona* y se disfrazaban. Se hacían ver los *porreros*, que se entretenían recorriendo el pueblo una y otra vez. Los mozos se quitaban el disfraz para la cena<sup>17</sup>.

---

17. En Gaceo: Donato Albizu Garay, 73 años. El 13 de agosto de 1981. Ignacio Beltrán, 80 años. El 7 de marzo de 1976.

## Galarreta

---

En la tarde del Jueves de Lardero salen en cuestación los niños, ataviados con las prendas más ridículas. Les dan chorizo, huevos, tocino y dinero, y se reúnen en una merienda-cena en casa de uno de ellos.

El Domingo y el Lunes de Carnaval apenas se han celebrado en Galarreta.

El Martes muy de mañana pedía el pastor del pueblo. Acompañado de su inseparable cayado, iba con una cesta y un zurrón para recoger los donativos: huevos, morcillas, chorizos, manzanas, castañas, tocino y pan. El pastor cenaba en casa, después de retirar el ganado al pueblo.

El Martes por la mañana postulaban asimismo los mozos, con guitarra y pandereta. Comían y se disfrazaban en el sitio consabido, y a primera hora de la tarde preparaban un muñeco en la casa del *mozo mayor*. Este monigote de paja recibía el nombre de *Gutiérrez* y, con un cartucho dentro, lo presentaban con boina, camisa, chaqueta, pantalón y abarcas. A eso de la media tarde lo paseaban sobre un palo, a guisa de estandarte, siendo motivo de mofa continua de todos los *porreros*. La exhibición burlesca terminaba en el denominado *Prado de la Escuela*, donde explotaban el cartucho del personaje carnavalesco y sus restos se consumían en la fogata encendida con aulagas, al tiempo que los mozos saltaban sobre la hoguera.

Los saltos sobre el fuego daban paso a la romería, y a continuación de la cena la juventud salía en ronda por el pueblo, cantando y con guitarra. Con la ronda, que en Galarreta la llevaban a cabo casi todos los domingos del año, decían adiós a las carnestolendas.

El muñeco de Carnaval se dejó de sacar hace unos cincuenta años<sup>18</sup>.

---

18. En Galarreta: Balbina Salinas, 78 años. El 7 de marzo de 1976.

## Heredia

---

Antiguamente no se celebraba el Jueves de Lardero.

El *mozo mayor* y los dos *jurados* –los mozos más jóvenes de la cuadrilla– compraban dos carneros o un ternero para consumirlos durante los carnavales. Otro tanto hacían con dos o tres pellejos de vino, que el Sábado los acarrea el arriero por medio de un macho o una mula.

El paréntesis festivo que marcaban los carnavales se abría el Sábado por la noche, que es cuando los mozos acudían a la casa *donde hacían el Carnaval*, para aforar el vino y cenar. A continuación salían en ronda, con una o dos guitarras y el llamado *violín*, una escuadra metálica golpeada con un *hierrillo*.

El Domingo se festejaba tarde y noche. Los *porreros* –se disfrazaban sólo los jóvenes– intervenían hasta la hora del baile que tenía lugar en la plaza, con música de guitarra. Al toque de oración terminaba la romería, se desenmascaraban los mozos y partían en cuestación, con una o dos cestas para los huevos; una cazuela para los chorizos, morcillas y tocino; unas alforjas para el pan y una bolsa para el dinero, en manos del *mozo mayor*.

Durante la postulación bailaban al son de varias guitarras y llegado el momento oportuno saludaban de la manera siguiente:

«Para empezar a cantar  
licencia le pido al Pueblo,  
al regidor y al alcalde  
y al señor cura el primero.  
En la puerta del señor cura  
se canta con cortesía porque es ministro de Dios  
y de la Virgen María.  
Nosotros que trabajamos  
todo el año sin cesar  
bueno es que nos divertamos  
cuando llega el Carnaval.  
Dicen que los carnavales  
son funciones de los locos,  
eso dicen los casados  
porque ellos no pueden ser mozos».

A la cocinera de la familia donde pedían dedicaban este interesado canto:

«Bendita sea esta casa  
y el albañil que la hizo,  
que por dentro está la gloria  
y por fuera el paraíso».

La señora de la casa *donde hacían el Carnaval* preparaba la cena de los mozos, y la sobremesa de estos se prolongaba hasta la madrugada del Lunes.

El Lunes de Carnaval no salían los *porreros*. Los jóvenes se reunían para comer y por la tarde se trasladaban a Agurain o Salvatierra, estando para el anochecer de vuelta en Heredia.

El Martes era jornada festiva. Los mozos sufragaban la misa, que se veía concurrida. Después, la bolera del pueblo solía ser el centro de reunión hasta la hora de la comida, a la que los jóvenes invitaban al cura, al alcalde y a los hombres casados en el año.

A media tarde aparecían los *porreros*, salía la *porrerada* que tomaba el camino de la plaza para escuchar el esperado y siempre novedoso sermón de las carnestolendas.

Para ello, dos *porreros* uncidos por la cintura tiraban de un carro que llevaba una nasa con el predicador dentro. Una vez en la plaza, el orador –un joven sin disfraz– se dirigía a los espectadores de la manera más jocosa posible. Concluída esta intervención, la burlesca comitiva, seguida por varios *porreros*, volvía al punto de partida, en la casa *donde hacían el Carnaval*. A continuación se retiraban los disfraces y daba comienzo el baile con música de guitarra, que pasaba por alto el toque del Avemaría vespertina y duraba hasta la hora de la cena, de nueve a diez de la noche. Seguidamente los mozos se retiraban a sus respectivos domicilios.

Sin disfraz, sin guitarras y sin *violín*, y respetando la vigilia, la fiesta proseguía el Miércoles de Ceniza. Los mozos tomaban la ceniza y salían a pedir, y las amas de casa, fieles al espíritu del día, les correspondían únicamente con huevos. Los jóvenes, al tiempo que se alejaban de la puerta, decían:

¡Ay!, Miércoles de Ceniza, qué triste vienes, con cuarenta y seis días todos son viernes.

Con la comida en el sitio de costumbre daban por finalizada la fiesta de esta jornada.

El Domingo de Piñata se reunían los mozos para preparar las cuentas, que las liquidaban después de cenar.

Hace bastantes años que desaparecieron las carnestolendas de Heredia<sup>19</sup>.

---

19. En Heredia: Daniel Medina Saez de Ocariz, 78 años. El 13 de agosto de 1981.



## Hermua

---

Los mozos disfrazados o *porreros* salían el Domingo de Carnaval por la tarde y llevaban cencerrillas. El entretenimiento principal de estos jóvenes consistía en correr tras los niños e incomodar a las chicas. Después de la actuación en público se reunían a cenar.

El Lunes no salían de la vida normal y el Martes por la mañana, en el domicilio del vecino señalado para ello, los *porreros* preparaban un muñeco, que unos años tenía traza de mujer y en otros se presentaba vestido de hombre.

Por la tarde lo conducían a la plaza, seguido de los mozos y los niños del pueblo. En la plaza lo apoyaban en la pared del juego de bolos y le prendían fuego.

A la quema del símbolo de los carnavales –que iba relleno de helecho o paja– seguían el baile y la cena de los mozos en la casa centro de reunión en las carnestolendas<sup>20</sup>.

---

20. En Hermua: José Zubia Ruiz de Azua, 76 años. El 21 de marzo de 1976.



## Labastida

---

En la matanza del cerdo que llevaban a cabo en muchas casas de Labastida preparaban un chorizo especial, corto, para la merienda de cada niño en el *Jueves de Todos*.

La casa donde celebraban la merienda de este Jueves anterior al Domingo de Quincuagésima la seleccionaban por sorteo. Corría a cargo de aquél que le tocaba *La Polla, As de Oro*, de la baraja. A la aludida casa, los niños acudían con pan, huevos y el citado chorizo, más *alguna pesetilla* para comprar el postre.

El *Jueves de Todos* se disfrazaban únicamente los niños; pero los jóvenes y los casados –hombres y mujeres– merendaban asimismo tortilla de chorizo, en la casa previamente acordada.

El Carnaval del Domingo comenzaba por la tarde, a continuación de la función religiosa. Las caretas se vendían en las tiendas del pueblo y los disfrazados y enmascarados eran conocidos por el nombre de *mascaretas*, *mascaretas* que se movían rodeados del mundo infantil.

Los bailes, tarde y noche –antes y después de cenar–, tenían lugar en local cerrado e intervenía la Banda Municipal de Música. Solteros y casados de ambos sexos acudían de *mascaretas*. Muchos hombres se disfrazaban de mujer, y viceversa. Antes de entrar al local del baile se tenían que identificar ante el portero, en habitación reservada para ello.

La jornada del Martes de Carnaval transcurría de igual manera que la del Domingo.

El Miércoles de Ceniza proseguía el Carnaval de Labastida; pero continuaba sin el baile. El Carnaval de este día era únicamente callejero y se celebraba tarde y noche, al igual que en los días precedentes.

Salían los *mascaretas* y se jugaba al *higuico*: *al higuí, al higuí, con la mano no y con la boca sí*. Los *mascaretas* cogían con la mano el cabo de una varita de cuyo lado opuesto pendía un hilo con el higo atado en su extremo.

El *mascareta* golpeaba suavemente la varita por medio de un pequeño palo que llevaba en la otra mano y ponía en movimiento continuo al higo, lo que hacía difícil que el niño pudiese cogerlo con la boca.

Cerca del juego al *higuico* y como complemento al mismo, no faltaba el *mascareta* que llevaba un bote con un pequeño palo untado en excremento, dispuesto a introducirlo en la boca del niño al menor descuido de éste.

Otros *mascaretas* pasaban la tarde del Miércoles de Ceniza tirando de un arado y esparciendo ceniza a voleo por la calle.

El último Carnaval de Labastida fue el de 1936.

«En mis años de chaval  
(que son muchos los transcurridos)  
a petición de unos amigos  
hablaré de aquel Carnaval.

El Domingo de Carnaval  
con atavíos y caretas  
nos vestíamos de mascaretas  
dispuestos para bailar.

El baile era en cerrado  
y en la puerta principal  
te tenías que identificar  
–y se bailaba agarrado–.

Acudían mozos y casados  
al igual que casadas y mozas.  
Se ignoraba si eran hermosas  
llevaban los rostros tapados.

Lo que sí se podía apreciar  
la que estaba buena de carnes.  
Agarrados y en carnavales  
había que aprovechar.

Ocurrían algunos casos  
–si se disfrazaba el marido–  
la mujer con un amigo  
ambos le seguían los pasos.

Y cambiando las parejas  
de incógnito los cónyuges  
se daban los dos de bruces  
al quitarse las caretas.

Como es de rancia tradición  
no es ninguna coartada  
el que quiera que no le pase nada  
que no se meta en el follón.

Y que se vaya a Venecia  
a pasar el Carnaval,  
que con más o menos decencia  
en lo sexual ocurre igual.

Sabemos que lo inmoral  
es un campo sin fronteras.  
Ve tú los toros desde la barrera  
y deja a los demás  
que se diviertan a su manera  
en las fiestas de Carnaval»<sup>21</sup>.

---

21. En Labastida: Juan Doyague Rojas, 76 años y Jesús Saiz Estella, 83 años. El 2 de marzo de 1981. Versos de Jesús Saiz Estella.

## Laudio - Llodio

---

Varios grupos de niños postulaban el Domingo de Carnaval por la mañana, sin disfraz y con la correspondiente pandereta en manos del más habilidoso de ellos. En una cesta abierta portaban un gallo con las patas atadas, y en cada alto en el camino repetían:

*Este gallo es escarbador de trigo y cebada ajena, aquí morirás traidor, por los niños de la escuela.* Con lo recogido, viandas y dinero, comían el Domingo de Piñata, en la casa de alguno de la respectiva cuadrilla.

El Domingo, Lunes y Martes pedían también los jóvenes, vestidos de aldeano. En su recorrido llegaban hasta Oquendo y durante la cuestación comían tortilla de chorizo que llevaban de casa. Estos mozos contaban con un panderetero y cantaban:

«Que digan lo que digan ya estamos aquí,  
Ya estamos aquí.  
Nos traen los carnavales que alegres son  
y haremos muy formales nuestra diversión.

El saludo con respeto,  
el saludo con respeto damos a la autoridad  
que verá los actos nuestros unidos con la moral.

Las señoras y los señores al balcón  
sin temor pueden salir,  
y verán nuestra intención  
que es la de hacer divertir.

Divertimos divirtiendo  
este es el mejor papel  
y de este modo en los pueblos  
y de este modo en los pueblos  
la armonía ha de vencer.

No pedimos nada a nadie,  
no pedimos nada a nadie,  
porque eso está prohibido  
pero si echan a la calle  
será muy bien recibido,  
será muy bien recibido  
y si no echan tan amigos.

Cantar, cantar, bailar, bailar, beber, beber,  
en plan de Arlotes celebrando el carnaval,  
cantar cantar que el canto es el mayor placer  
de los Arlotes sin faltar a la moral.  
Cantar, cantar de la alegría la expansión  
que en la armonía cantar es el buen vivir.

Así gozan los Arlotes.  
Que digan lo que digan ya estamos aquí,  
ya estamos aquí»<sup>22</sup>.

En los mentados tres días de Carnaval salía una carroza del caserío de Kurtze (Cruz), muy conocido por la elaboración del chacolí, en el barrio de Gardea.

Para la primera carroza –hace sesenta y cinco años– se sirvieron de una galera propiedad de un cura de Bilbao, conocido en Laudio por el apodo de *Capa perros*. La carroza, tirada por dos caballos, iba adornada con varios arcos confeccionados por medio de flores y ramas de laurel y fresno. En ella figuraban de quince a veinte jóvenes ataviados de aldeano, con boina, camisa blanca, blusa, al cuello pañuelo de indistinto color, pantalón mil rayas, faja o *gerriko*, medias y alpargatas blancas. El boyero lucía una blusa más larga que los compañeros. Pedían y cantaban con acompañamiento de acordeón, guitarra y pandereta, y visitaban las localidades de Orozco, Amurrio, Orduña, etc. En 1918, a esta representación carnavalesca de Laudio se le cerró el paso a Bilbao, por disposición gubernativa.

En años más recientes, las carrozas se montaban sobre un carro rural chirrión, movido por una yunta de bueyes, y representaban distintos motivos identificados con el País, como podían ser un carrejo de bolos y un caserío, con jóvenes vestidas de aldeana, con pañuelo en la cabeza, chambra, falda y delantal negro, con medias de lana y abarcas.

Por la tarde o al anochecer se retiraba la carroza al punto de partida, y con el producto de la recaudación comían un domingo cualquiera de Cuaresma.

Al margen de esta actuación paseante, en el casco urbano de la villa salían los *máscaras*, durante la fiesta vespertina de los tres días. Los *máscaras* –disfrazados y con careta– se entretenían *a libre habilidad*, se divertían cada uno a su manera.

Al oscurecer, con la romería amenizada por la Banda Municipal de Música y un txistulari concluía la jornada de Carnaval. En el baile tomaban parte los que acudían sin disfraz y los *máscaras*, más de uno ataviado de

---

22. *Canciones de Ruperto Urquijo* (Primeras jornadas culturales de Llodio 1980), p. 4.

mujer. Las chicas se disfrazaban en raras ocasiones. La prohibición festiva del año 1937 rompió con la tradición de los carnavales de Laudio o Llodio<sup>23</sup>.

---

23. En Laudio o Llodio: Eusebio Garayo Bicandi, 65 años y José García Salazar, 77 años. El 9 de agosto de 1981. Ricardo Zubiaur Ibarra, 74 años. En el caserío *Kurtze* –barrio de Gardea–. El 4 de julio de 1981.

## Leciñana de la Oca

---

Los carnavales se iniciaban con la petición infantil del Jueves de Lardero.

Por la mañana de este día los niños y las niñas se disfrazaban para tomar parte en la postulación, que la realizaban con un acordeón y una armónica. Cantaban:

Jueves de Lardero, Viernes (...). Angeles somos, del cielo venimos a pedir chorizo y huevos para merendar. La patrona de esta casa será una buena mujer. Si nos da o no nos da las gallinitas lo pagarán. Aunque sea tocino viejo, que sea de buen pellejo, los niños de la escuela lo hemos de comer.

Les daban chorizo, huevos, azúcar, aceite y dinero, y merendaban en la casa de uno de los componentes del grupo.

El *mozo mayor* podía ser cualquier soltero de Leciñana de la Oca. Se le nombraba en elección efectuada un día de fiesta y era el administrador de los ingresos y gastos de los carnavales.

Los disfrazados y enmascarados recibían el nombre de *macarreros*.

El Domingo por la mañana llevaban a cabo la cuestación consabida, las mozas y los mozos. A los *macarreros* les acompañaban los músicos con acordeón y guitarra.

Para la comida contaban con lo recogido en la postulación más un cordero comprado y sacrificado para estos días. Se celebraba en la casa del *mozo mayor* y a ella invitaban al alcalde y al cura.

Después de comer organizaban un baile en la misma casa. Más tarde, los *macarreros* recorrían el pueblo, llevando en la mano una porra o un palo rematado en una bola de madera, todo de una pieza, y se entretenían asustando a los niños.

Cenaban en la casa del *mozo mayor*, y con el baile daban por terminada la jornada.

El Martes de Carnaval por la tarde salían de nuevo los disfrazados, y a su presencia seguían la cena y el consabido baile<sup>24</sup>.

---

24. En Leciñana de la Oca: Bernardo Abecia Corcuera, 74 años. El 21 de septiembre de 1980.

## Legutiano - Villarreal de Alava

---

El Miércoles anterior al Jueves de Lardero postulan los niños. Piden por la tarde, terminada la tarea escolar. Van sin disfraz y les corresponden con dinero, chorizo, huevos, morcillas, etc. Cantan:

«Jueves de Lardero  
Viernes de la Cruz  
Sábado de Pascua  
resucitó Jesús.  
Angelitos somos  
del cielo bajamos  
a ver si nos dan choricitos y huevos.

Si nos dan  
o no nos dan  
las gallinitas pagarán.  
Con el permiso de la maestra  
hemos salido a pedir  
imitando a Jesucristo  
a quien debemos seguir».

Esta intervención infantil se cierra con un grito de alegría, que al mismo tiempo es un *irrintzi* de despedida, pues indica el momento de la reanudación del recorrido a realizar.

Con lo recogido en la cuestación, al día siguiente, Jueves de Lardero, los niños y las niñas meriendan o cenan en la escuela o en casa de algún vecino.

El *Karnabal eguneko Domekie* o Domingo de Carnaval por la tarde salían los disfrazados y enmascarados, los *porreruek* o *porreros*. Algunos jóvenes se vestían de chico, y viceversa. Estos *neskak eta mutillek* deambulaban en solitario o en grupo. Varias chicas tocaban la pandereta o *panderie* al canto de:

*Gasteiz, Gasteiz, Bitoriako soñue da gure alegrentzie, panderetan soñue* o del *Vitoria, Vitoria, mira mis ojos porque los vitorianos son cariñosos.*

Más de un *porrerue* o *porrero* llevaba en la mano un palo con la correspondiente vejiga, *putxikie* o *putxika* de cerdo, y con ella pegaba a todo aquel que se ponía a su alcance y le gritaba: *Porrero, porrero, mata candelero* o *Porrero, porrero, saca las habas del puchero, sácalas tú que yo no las quiero*.

Hacia las cuatro de la tarde se iniciaba el *artalataukoa* o pasacalle. Dos *txistularis* o *tanbolinteroak* y un *atabalero* o *atabalerua* llevaban delante a chicas vestidas de *basarritarra* o aldeana y de *irlandera* o hilandera.

Las *irlanderak* o hilanderas vestían *gona gorrie, zinta berdiekin edo beltzakin*, falda roja con cinta verde o negra; *txanbrie zurie*, chambra blanca; *buruko pañuelue zurie, zinta gorriekin*, pañuelo blanco con cintas rojas en la cabeza; *ardi lanazko galtzerdi zuriek*, calcetines blancos de lana de oveja y *abarketa zuriek zintakin*, alpargatas blancas con cinta.

Las aldeanas iban ataviadas con *gonie* o falda; *txanbra* o chambra; *mantala* o delantal; *buruko pañuelue* o pañuelo para la cabeza y *abarkak* o abarcas de cuero. Estas prendas de las aldeanas eran de cualquier color.

La romería o *erromerie* solía ser con acordeón o *filarmonika* y pandereta o *panderie*.

Al oscurecer, con las *Abemariak* o toque de la oración remataba la fiesta, que se repetía el Martes o *Martisena* por la tarde. Con la guerra civil de 1936 se perdió el Carnaval de Legutiano o Villarreal de Alava<sup>25</sup>.

---

25. En Legutiano-Villarreal de Alava: Juana Bengoa Murua, 71 años; Juan Goicolea López de Vergara, 92 años; Florentino Martelo Goicolea, 63 años y Cristóbal Viteri López de Vergara, 87 años. El 28 de junio de 1981.

## Lermanda

---

La víspera del Jueves de Lardero, los niños y niñas pedían de puerta en puerta al tiempo que recitaban:

Con licencia del señor nuestro hemos salido a pedir imitando a Jesucristo a quien podemos seguir. De pobres y mendigantes es andar por las puertas, a quienes deben dar limosna, dejando esta respuesta: de corazón suplicamos hagan una caridad. A María le pedimos nos socorra nuestra edad. Quede Vd. con Dios, señora, que Dios le guarde la vida, hasta otro año que volvamos a por otra longaniza. Con un real nos contentamos, que nos vamos a marchar. Quede Vd. con Dios, señora, que Dios le guarde la vida.

Esta cuestación la realizaban sin distintivo alguno de Carnaval y se valían de un par de cestas para recoger las viandas.

El Jueves de Lardero comían y merendaban en distinta casa cada año.

Los *porreros* postulaban el Lunes de Carnaval por la noche, con ruido de almireces y música de guitarra y pandereta. Con lo que les daban comían y cenaban el Martes e invitaban a las mozas, que no se disfrazaban.

La comida del Martes solía ser en casa de un vecino cualquiera y, a continuación, bailaban en la romería, amenizada con músicos aficionados del pueblo.

El Martes de Carnaval por la tarde montaban también el *muñeco de Carnaval*, menester que lo llevaban a cabo en el domicilio de algún mozo o en la vía pública.

Sobre dos palos cruciformes, a este monigote de paja vestían pantalones, camisa y chaqueta. Tocado con sombrero y enmascarado, carecía de pies y manos.

Después de la cena encendían una *remora* o fogata en la pradera de *Larrachueta*, próxima al pueblo.

Casi al mismo tiempo iniciaban el paseo del muñeco, exhibiéndolo a manera de estandarte. El *muñeco de Carnaval* iba acompañado de los *porreos* y de las mozas, que se movían, todos, dentro de una gran algarabía. El recorrido finalizaba en la mentada pradera de *Larrachueta*, cerca de la *remora*.

En *Larrachueta* hincaban en tierra el palo del cual pendía el monigote, y entre todos le prendían fuego con leña de la fogata. Por último, el muñeco, lo que quedaba del muñeco, terminaba en el fuego y de esta manera se cerraba la jornada festiva.

En los últimos carnavales de Lermenda –hace unos sesenta y cinco años–, al *muñeco de Carnaval* se le llamaba D. Felipe, nombre del cura del pueblo.

D. Felipe era de fuerte complexión, apreciado por la comunidad. Tenía a su servicio una muchacha dispuesta siempre a colaborar en las carnestolendas de la aldea, cediendo los pantalones y la camisa del cura para vestir al muñeco. De ahí que, por medio de las prendas de vestir, fuese conocido el monigote con el nombre del cura, sin sentido peyorativo en ello. Sin proponérselo, D. Felipe bautizó al símbolo carnavalesco de Lermenda<sup>26</sup>.

---

26. En Lermenda: Julia Pérez de Nanclares y Ruiz de Azua, 80 años. El 7 de septiembre de 1980.

## Luzuriaga

---

En Luzuriaga se festeja el Jueves de Lardero, que cuenta con el prólogo vespertino del día anterior, que es cuando salen a pedir los niños sin acompañamiento musical alguno.

Van disfrazados y con la cara pintada. El *obispo* se encarga de la bolsa para el dinero y entre los restantes niños se reparten dos o tres cestas para los chorizos y los huevos, y otras tantas cazuelas para la manteca, el lomo fresco y las morcillas.

Cantan el *Jueves de Lardero*, *Viernes de la Cruz (...)*, y antiguamente, en el caso de no atenderles en la petición –cosa que les ha ocurrido en muy raras ocasiones– se despedían diciendo:

La vaca descornada, el buey descornado, (a) la mujer que no dé nada que se le caiga el tejado.

Con lo recogido y con lo que compran en Salvatierra comen y cenan el Jueves de Lardero. Para ello disponen de los locales de la escuela y años atrás invitaban al alcalde, a los maestros y al párroco. A la cocinera ayudan las niñas mayores del grupo.

Después de la comida se disfrazan y se divierten por el pueblo. Con la cena termina la fiesta infantil.

Al anochecer del Domingo postulaban los mozos, con acordeón y guitarras. Andaban disfrazados y les daban lo que hemos visto con los niños, aunque en mayor cantidad. Un *porrero* llevaba las alforjas precisas para retirar los donativos en especie y el *mozo mayor* portaba la bolsa destinada al dinero. Mas con ésto sólo no se conformaban los postulantes, puesto que mientras los aludidos mozos distraían a la señora de la casa, los restantes *porreros* procuraban coger, a escondidas, huevos y algún gallo o gallina. En esta intervención furtiva y al mismo tiempo tolerada colaboraba y era cómplice el hijo de la casa. Todo quedaba en el grupo, todo quedaba para la fiesta.

A la cuestación seguía el baile en la plaza, donde se veían algunas jóvenes disfrazadas. Cenaban en la casa designada, que la podían cambiar de un año para otro.

El Lunes por la mañana, el *mozo mayor* –de cuya autoridad dará pruebas suficientes– convocaba a los otros jóvenes al centro de reunión de la fiesta. Uno o dos de ellos le acompañaban a comprar un par de carneros o cabras –que los sacrificaban en la aludida casa– y un pellejo de vino, que lo acarrebaban de Agurain. Los demás mozos ayudaban a la cocinera, traían el agua y cortaban la leña; pero la comida y la cena del Lunes no salían de lo corriente. Por la tarde, los *porreros* animaban la calle.

La intervención del pastor del pueblo era esperada e indefectible. Postulaba el Martes de Carnaval por la mañana, antes de sacar el ganado. Pasaba las casas saludando a golpe de cayado. Llevaba una cesta y un saquete y le acompañaban uno o dos perros. Rematada la petición –correspondida en más cantidad que a la de los niños y los mozos– recogía el ganado y lo conducía al monte, donde este día solía ser suplido por uno de sus amigos.

Para llamar al ganado se valía de dos cuernos de sonido distinguible para los vecinos. Uno lo empleaba con el ganado mayor y el otro –que podía ser sustituido por una corneta– lo reservaba para el ganado menor. Estos cuernos eran imprescindibles para el quehacer del pastor; mas el Martes de Carnaval, dentro de un espíritu de colaboración festiva, los cedía a los *porreros*, quienes los cuidaban debidamente.

El pastor comía con los mozos y a la cena en su casa invitaba al alcalde y al regidor del pueblo.

El Martes de Carnaval por la mañana el *mozo mayor* citaba al alcalde, al secretario del pueblo y al cura, y les comunicaba la hora de la misa. Otro tanto hacía con sus compañeros y amigos, quienes se hallaban obligados a asistir a la iglesia si querían comer en cuadrilla.

Al mediodía salían los *porreros* y a media tarde un joven disfrazado *echaba el pregón*, un texto festivo, desde el interior de una nasa cargada en un carro. Bailaban con música de acordeón y mozos y mozas disfrazados acudían a las carnestolendas de Agurain, estando de vuelta para cenar en Luzuriaga. Para este desplazamiento contaban casi siempre con una carroza tirada por un par de hermosos bueyes, adornados con varios cencerros y mantas con borlas de colores. En el carro figuraban únicamente el *mozo mayor* con un zurriago y el pregonero, que intervenía también en Agurain o Salvatierra. El Carnaval de los mozos apenas se ha celebrado desde 1936<sup>27</sup>.

---

27. En Luzuriaga: Felisa Arrieta Pérez de Villarreal, 55 años; Fortunato Gastiain Gastiasoro, 59 años y Víctor Gómez de Segura y García de Acilu, 72 años. El 2 de agosto de 1981.

## Maestu

---

El Miércoles por la mañana se llevaba a cabo la cuestación infantil. En ella llevaban una bolsa para el dinero y la cesta destinada a los huevos, chorizo y tocino. Con frecuencia contaban con un acordeonista para animar el recorrido. No se disfrazaban y con lo recogido se sentaban a la mesa el día siguiente, Jueves de Lardero, al mediodía, en casa de los padres de uno del grupo.

Estos últimos años postulan el Jueves por la tarde y se reúnen a comer el Domingo de Carnaval en una taberna del pueblo.

El *Jueves de Lardero, Viernes de la Cruz (...)* se escucha todavía en las calles de Maestu. Hace cuarenta años, al cura del pueblo saludaban de la forma siguiente:

«En la puerta del señor cura  
todos cantamos bien,  
porque es ministro de Dios  
y de la Iglesia también».

Ultimamente la intervención de los niños de Maestu se cierra al canto de:

«Estas puertas son de alambre  
que nos morimos de hambre.  
Estas puertas son de vidrio  
que nos morimos de frío».  
«La patrona de esta casa  
que sea buena mujer,  
que nos dé chorizo y huevos  
y cuartos para beber».

La víspera de santa Agueda fue durante muchos años el prólogo de las carnestolendas de Maestu. En costumbre hoy vigente, por la noche de este día –a las diez o a las once–, las campanas del templo parroquial pregonan la festividad y los mozos salen de sus casas a tomar café.

Años atrás, el día de santa Agueda por la mañana los jóvenes postulaban con bandurrias y guitarras, y últimamente lo hacen con acordeón.

Antiguamente, en cada alto en el camino dedicaban una canción a la señora y al dueño de la casa, y los mozos llevaban consigo el *muñeco de santa Agueda*. Este era un monigote pequeño de madera, que lo conservaban de un año para otro. Vestido con blusa de puntilla, lo exhibían en el extremo de un varal. No pude saber el paradero de este *muñeco de santa Agueda*, que desapareció hace unos cuarenta y cinco años. Tanto antes como ahora, después de la cuestación los chicos y las chicas comen en una taberna del pueblo.

Volviendo al Carnaval señalaré que los mozos de Maestu se reunían el sábado por la noche en una taberna, para tratar acerca de las fiestas.

El Domingo por la mañana se intercambiaban diversas prendas de disfraz, los jóvenes de ambos sexos. Durante varios años esto lo hicieron en una borda o almacén.

Los *cachibulos* de Maestu salían el Domingo por la tarde, enmascarados casi siempre. Algunos jóvenes vestían de chica, y al revés, y los mozos mostraban la preferencia de ir con cencerillas y otacas erizadas a la espalda, con objeto de molestar a las jóvenes.

Mozos y mozas cenaban juntos en una taberna y a continuación acudían al baile en el frontón abierto. Bailaban sin disfraz ni careta, con música de guitarra y bandurria.

El Martes por la mañana postulaban los mozos con los instrumentos de cuerda que acabo de mentar. Iban sin disfraz y no se olvidaban de la bolsa para el dinero y de una o más cestas para los chorizos, morcillas, manteca, huevos, etc.

Comían en una taberna y por la tarde se exhibían los *cachibulos*, chicos y chicas que tenían su *guardarropía* en una borda o almacén.

En el Carnaval de Maestu de hace unos sesenta años sacaron una carroza tirada por un jumento. En aquella carreta adornada con diferentes motivos montaban varios mozos y mozas que interpretaban diversas canciones.

La cena y el baile del Martes igual que el Domingo.

El Carnaval de Maestu desapareció con el celebrado en 1936. El decreto del año 1937 prohibiendo la fiesta y, de manera especial, la incorporación de los mozos al servicio militar de guerra terminaron con esta celebración secular. Otro tanto se puede decir acerca del olvido de muchas de las carnestolendas de nuestros pueblos<sup>28</sup>.

---

28. En Maestu: Bernabé Martínez de Estíbariz y Estíbariz, 80 años. El 14 de julio de 1981.

## Manurga

---

Acerca de los carnavales de esta localidad que forma parte del Ayuntamiento de Cigoitia no he tenido la suerte de hacerme con los datos concretos suficientes. Las referencias recogidas carecen de la cohesión y seriedad que requiere todo trabajo de investigación de esta naturaleza. Por ello me ceñiré al programa festivo de carácter infantil, de bastante interés, que con algunas variaciones –la más importante el cambio de los días de su celebración– ha llegado a nosotros.

La víspera del Jueves de Lardero, después de clase, el tañido de la campana parroquial anunciaba el comienzo de las fiestas de los niños y las niñas de la aldea.

En la casa que se brindaba a ello, los niños montaban un muñeco vestido con traje o con una sola prenda, llamada vulgarmente buzo.

El monigote –re lleno de paja– calzaba abarcas, antiguamente de cuero y estos últimos años de goma. Tocado de boina, su cara era un trapo pintado y con bigote hecho con barba de mazorca de maíz. Lucía guantes y pañuelo al cuello, y si iba trajeado llevaba los brazos extendidos sobre un esqueleto de dos palos cruciformes. Ultimamente se limitan a rellenar de paja un buzo de tela, al que le aplican un balón forrado con un trapo pintado de cara. Entre la paja le introducen varios petardos.

Al muñeco lo colocaban sobre una carretilla y con él llevaban a cabo la cuestación anual, repitiendo de puerta en puerta:

«Jueves (...)  
Viernes (...)  
Sábado (...)  
resucitó (...).  
Angeles somos  
del cielo venimos  
chorizo y huevos  
y perras pedimos».

Recibían viandas y dinero, y como despedida agradecida añadían:

«Gracias mi buena señora,  
que Dios le dé muchos años  
y hasta otro que volvamos  
nos dé buena propina».

Por haber escuchado a sus mayores, mis informantes saben que el saludo de los niños que se repetía en todas las casas en la década de los años veinte, era el siguiente:

Señora vaya partiendo una libra de tocino, tres o cuatro chorizos, alubias, también garbanzos y perrillas para el vino, para andar por el camino.

Si nos dierais una para el hijo suyo, y nos dierais dos para el hijo de Dios y nos dierais tres para san Andrés, si nos dierais cuatro para el hijo santo, si nos dierais cinco para san Francisco, si nos dierais seis en el cielo lo veréis.

La rama primera está en la Magdalena, la rama de atrás está en San Blas, la rama la orilla la Virgen María.

Terminada la postulación, para disponer la jornada festiva que seguía recurrían a la baraja. Repartían las cartas y en casa del que le correspondía *La Polla (As de Oro)* comían, merendaban y cenaban el Jueves de Lardero, festivo para los niños. Este día por la mañana acudían a misa, a continuación se disfrazaban algunos y al atardecer daban fuego al muñeco.

Estos últimos años los niños piden el Sábado por la tarde y cenan en la casa del cura. El muñeco lo preparan con bastante antelación y conservan la costumbre de llevarlo en carretilla.

Al día siguiente, Domingo de Quincuagésima, después de misa cuelgan al monigote, desde un cable que va del pórtico de la iglesia al juego de bolos, y lo queman entre el ruido de los petardos y ante la mirada de todos los vecinos<sup>29</sup>.

---

29. En Manurga: María Concepción Gabiña Urrutia, 48 años y Teresa López de Ipiña, 51 años. El 28 de junio de 1981.

## Manzanos

---

Los que en el resto del año frecuentaban la escuela del pueblo, el Jueves de Lardero por la mañana se disfrazaban, cogían varias panderetas y salían a cumplir con la consuetudinaria cuestación. A la llamada en la puerta seguía el saludo, que decía:

Jueves de Lardero, Viernes de la Cruz (...).

Denos, denos, denos si nos han de dar, choricitos y huevos, perras y demás.

La patrona de esta casa es una buena mujer, que nos da choricitos y huevos para merendar y perras para beber.

Si no les atendían se alejaban al canto de *La patrona de esta casa es una mala mujer, que no da choricitos y huevos para merendar ni perras para beber.*

Con lo recogido merendaban en una taberna del pueblo.

Los jóvenes se reunían un domingo cualquiera para designar al *mozo mayor*, responsable y administrador de las fiestas a celebrar en Manzanos dentro del año, y antes de hacerse cargo del nombramiento pagaba a sus compañeros media cántara de vino.

El Domingo de Carnaval por la tarde salían los *porreros*. Estos mozos enmascarados cenaban en la taberna y allá mismo organizaban seguidamente el baile, con un acordeonista.

Por la mañana del Martes pedían por las casas, sin disfras y con un acordeonista. Al mediodía comían en sus respectivos domicilios y por la tarde el pueblo se veía animado por los *porreros*.

Cenaban en la taberna y con el baile terminaban el Carnaval, que no se festeja desde el año 1937<sup>30</sup>.

---

30. En Manzanos: Vicente Rodrigo Salazar, 70 años. El 21 de septiembre de 1980.

## Munain

---

Los carnavales del año 1936 fueron los últimos de Munain.

El Jueves de Lardero por la mañana se llevaba a cabo la cuestación infantil. Un niño vestía de obispo y los restantes, chicas y chicos, iban enmascarados o con la cara pintada, vistiendo las prendas más ridículas que tuviesen a mano. Antiguamente comían y merendaban en la casa del maestro; mas los últimos años lo hacían en la escuela.

El Sábado, los mozos bajaban a Salvatierra y se abastecían de las viandas necesarias para el Carnaval.

El Domingo por la tarde aparecían los *porreros*, que corrían tras los niños, que encontraban refugio en el templo parroquial. Los *porreros* llevaban en la mano un palo con la correspondiente *putxika* o vejiga de cerdo. Salían con careta y se cubrían con piel de oveja o se limitaban a vestir una prenda cualquiera, con varios cencerros y cencerillas.

Postulaban a media tarde y después de la cena en la casa del *mozo mayor* bailaban al son de las notas de una guitarra. Las jóvenes no se disfrazaban.

La pantomima más antigua que conozco de los carnavales de Munain es la de *La vieja de Carnaval*, que la exhibían el Martes. A *La vieja de Carnaval* le sucedió el *Porrero*, que lo vestían el Domingo por la mañana en el domicilio del *mozo mayor*.

Sobre un rústico esqueleto de madera, al *Porrero* de paja lo dejaban ensombrerado y calzaba abarcas. Ataviado con camisa, chaqueta y pantalón, su cara se reducía a un trapo o podía ir enmascarado.

El Lunes no se disfrazaban los mozos. Este día asistían a la fiesta de Salvatierra o Agurain y regresaban para cenar en Munain.

El Carnaval del Martes comenzaba por la tarde. Entonces paseaban sobre un burro al muñeco, agarrado por un mozo y con la vociferante compa-



ña de los restantes *porreros*. A la comparsa se sumaban también uno, dos o tres guitarristas.

Cuando el desfile festivo alcanzaba los alrededores de la iglesia, apeaban al *Porrero* de paja y le prendían fuego, al tiempo que lo apoyaban en una pared. A este número seguían la romería y la cena.

Retrocedamos a los carnavales anteriores al descrito. Como llevo indicado, el Martes sacaban a *La Vieja de Carnaval*, que la montaban valiéndose de una estrecha horquilla. La cabeza, que se sujetaba en la madera, era una bola de paja envuelta en un trapo y llevaba una careta de cartón. Vestía saya de amplio vuelo y un pañuelo en la cabeza. Carecía de pies y manos e iba con los brazos extendidos. En la paja le metían dos o tres cartuchos.

*La vieja de Carnaval* abandonaba su casa natal, a la caída de la tarde. Un *porrero* la cogía y la presentaba en la plaza, para dejarla cerca de la iglesia, afianzada en el suelo.

Al mismo tiempo, los mozos restantes andaban de un lado a otro del pueblo. Amedrentaban a los chicos y chicas que veían a su paso y al menor descuido se tomaban ciertas libertades no permitidas en el resto del año, como bien podía ser la de entrar en las casas y coger un queso, una gallina, un chorizo, morcilla, etc.

A eso de las seis, ante la expectación de los *porreros* y del resto de los vecinos de Munain, daban fuego a los cartuchos que llevaba *La vieja de Carnaval*, que deshecha saltaba por los aires<sup>31</sup>.

---

31. En Andócana: Anastasio Lesaga, 73 años. El 11 de abril de 1976, las referencias más antiguas de las descritas. Los restantes datos me fueron facilitados en Munain por Andrés López, 57 años. El 1º de marzo de 1976.

## Nanclares de la Oca

---

Como hecho curioso cabe señalar que los carnavales de Nanclares de la Oca comenzaban el *Domingo de Pinata*, que en esta localidad era el anterior al de Quincuagésima. El *Domingo de Pinata* terminaba el ciclo de los bailes domingueros, que se reanudaba después de la Cuaresma.

El Martes de Carnaval, muy de mañana, una representación numerosa de Nanclares de la Oca se congregaba en el lugar denominado *Prado de Cercagua*. Aquí preparaban la comida para todos los presentes, quienes se hacían con la leña necesaria para la fogata o remora que encendían en la plaza del pueblo, por la noche.

A eso de la media tarde, los mozos disfrazados o *porreros* jugaban a la *Chata* o al *Calderón*, cuyos detalles los facilito en el Carnaval de Ollabarre.

Más tarde, los *porreros*, con cencerros y cencerillas, saltaban sobre el fuego. Estos mozos se movían incansables y de forma ininterrumpida entre las llamas y la oscuridad de la noche, produciendo un espectáculo muy carnavalesco. Los mayores, hombres y mujeres, permanecían en animada conversación al calor de la hoguera, hasta la extinción de ésta.

A continuación de la remora, la fiesta se animaba con el baile, que, con uno o más acordeonistas, se prolongaba hasta la mañana siguiente.

Las carnestolendas del año 1936 fueron las últimas de Nanclares de la Oca<sup>32</sup>.

---

32. Nanclares de la Oca: Por mediación de José Gómez, con Antonio Junguitu Cortazar, 78 años. El 11 de enero de 1981.

## Narvaja

---

Con los preparativos mañaneros del Domingo de Carnaval –busca de disfraces, preocupaciones de carácter gastronómico, etc.– entraban en el ambiente festivo los vecinos de este pueblo. Mas si la proximidad del día de santa Agueda así lo aconsejaba, las dos celebraciones se llevaban a cabo conjuntamente.

Los *porreros* salían el Domingo por la tarde, a continuación del acto religioso. Se disfrazaban chicas y chicos, indistintamente, y se retiraban después de la romería. Los mozos comían y cenaban en la casa designada con antelación a las fiestas.

El Lunes, la juventud mostraba algún detalle carnalesco y acudía a Salvatierra.

La fiesta del Martes comenzaba por la mañana. Los mozos postulaban con guitarra o tamboril y en medio de estridentes ruidos producidos por medio de los más diversos objetos, especialmente con golpes de almirez. En la cuestación les daban chorizo, huevos, aceite, manteca y dinero, principalmente. Lo recogido en esta petición más algún ternero o chivo capón que sacrificaban para estos días, les resultaba suficiente hasta dejar atrás el Domingo de Piñata, que es cuando se despedían los *porreros*, después de la comida, el baile y la cena de costumbre.

A primera hora de la tarde del Martes de Carnaval, los *porreros* preparaban un muñeco. Para este menester, que lo realizaban en la mentada casa de reunión de los mozos, se valían de dos varas. Un sombrero o una boina cubría la cabeza del monigote de paja, que llevaba careta y vestía camisa, chaqueta y capa con esclavina. Con pantalones acoplados al tronco, lo dejaban enguantado y con abarcas. En la bragueta le sujetaban un cartucho de dinamita, provisto de una mecha.

Al atardecer, un *porrero* sacaba el muñeco de Carnaval a la calle y lo paseaba al hombro por el pueblo, acompañado por casi todos los mozos disfrazados. En la plaza mayor le introducían un varal entre las piernas. Varal

que lo hincaban en el suelo, a poca distancia de la iglesia. Aquí, al atardecer, desde el interior de una nasa colocada sobre un carro tirado por seis u ocho *porreros* uncidos por la cintura, intervenía el *predicador*, con una perorata alusiva al juicio y castigo del compareciente. El texto de la prédica cambiaba de un año a otro, y escuchada la ridícula pieza oratoria daban fuego al cartucho y terminaban con el carnavalesco personaje. Este reo del Carnaval de Narvaja dejó de ser ajusticiado hace unos cincuenta años<sup>33</sup>.

---

33. En Narvaja: Cipriano Beltrán de Nanclares, 71 años. El 23 de mayo de 1976.

## Ocariz

---

El Jueves de Lardero pedían los niños, endomingados y algunos con sombrero. El mayor del grupo hacía de bolsero. Otro quería representar a un obispo, vestía de monaguillo y llevaba una mitra. En las casas saludaban al canto de:

Jueves de Lardero, Viernes de la Cruz (...), y con el rezo de un Padrenuestro de despedida intervenía el obispo.

En la cuestación recogían viandas y dinero.

El Jueves de Lardero postulaba asimismo el pastor de la aldea. Además de lo que daban a la petición infantil, rara sería la familia que dejara de entregar una ración de alubias al aludido ganadero.

El Sábado por la noche sacrificaban una oveja en el domicilio del *mozo mayor*, centro de reunión de la juventud del pueblo, y la dueña de la casa preparaba las morcillas.

Seguidamente cenaban los mozos –que no pasaban de diez– con el vino comprado en Agurain.

El Domingo de Carnaval, los jóvenes se reunían al café y, a continuación de la función religiosa, salían disfrazados con piel de cabra o cordero, cencerriñas –cintas anchas de cuero con cencerros– y careta de cartón. Estos *porreros* se dedicaban a molestar a las mozas y a asustar a los niños. Mozas y niños que se refugiaban en el pórtico del templo parroquial, prohibido ser hollado por los jóvenes disfrazados.

Los mozos se desenmascaraban e iniciaban la postulación, a la puesta del sol. Comenzaban la ronda con una o dos guitarras, y al hacer un alto decían: *A esta puerta hemos llegado, Domingo de Carnaval, a por chorizos y huevos y cuartos para vino y pan*. De saludo de partida añadían: *No sé cómo despedirme para despedirme bien, me despido de...* –aquí los nombres de los dueños de la casa–. Allá donde viviese una moza ésta obsequiaba a los

mozos con un rosco de pan, espolvoreado de azúcar. Rosca que la colocaban sobre un palo ahorquillado, llamado *matasarda*.

El mozo más joven llevaba un saco para el pan; otro, una cazuela para la manteca y el chorizo, y un tercero portaba una cesta para los huevos. El *mozo mayor* –el de más edad– se hacía cargo del dinero.

Antiguamente, el Lunes por la mañana los mozos iban al monte y retiraban las matas para la fogata del Martes de Carnaval, sirviéndose para ello de un carro tirado por un par de bueyes. Los últimos años, esta media jornada la dedicaban a recorrer las casas, ofreciendo vino y tabaco.

Por la tarde, la juventud se daba cita en Salvatierra, para, después, rematar el día en la aldea.

El Martes por la mañana, el primer cometido de los *porreros* solía ser el preparar al *Hombre malo* u *Hombre de paja*. Para ello se hacían con las prendas necesarias, en la casa del *mozo mayor*. A la cintura del pantalón cosían la chaqueta, que atada hasta el cuello extendía las mangas. La cabeza del muñeco se reducía a un pañuelo relleno de serrín. Tocado de boina o sombrero, como cara se le aplicaba una máscara de cartón. Carecía de manos y de las piernas le colgaban unas alpargatas. En el cuerpo y entre la paja le colocaban dos cartuchos de dinamita, con las mechas al exterior. Hubo años, anteriores al uso del cartucho, que en el muñeco introducían unos tacos de madera, con pólvora y mecha.

El Martes por la tarde, después de la intervención de los *porreros*, hacia las cuatro, estos mozos sacaban al *Hombre de paja*. Lo conducían en un carro a las proximidades de la iglesia y un mozo le dedicaba una improvisada jerga condenatoria desde el interior de una nasa. Seguidamente cumplían la sentencia, valiéndose de los mentados cartuchos de dinamita.

La fiesta proseguía con la romería, a la cual los jóvenes invitaban a los casados y a las mozas.

El Jueves de Lardero no se festeja desde el año 1970, y el resto del programa de las carnestolendas no se ha celebrado desde 1940<sup>34</sup>.

---

34. En Ocariz: Aquilino Martínez de Maturana, 65 años y Julián Pérez de Arrilucea, 67 años. El 13 de julio de 1970.

## Ollabarre

---

El Martes de Carnaval por la mañana, numerosos vecinos se trasladaban al campo para recoger la leña precisa para la fogata que se encendía en la plaza del pueblo, la noche del mismo día. Al aire libre comían y pasaban gran parte de esta jornada, si el tiempo acompañaba.

Al atardecer del Martes salían los *porreros* y a las mujeres gustaba salir vestidas de hombre. Los mozos disfrazados se entretenían jugando al *Calderón* o *Chata*, reservado para este día.

El número de los participantes en el *Calderón* no solía ser fijo. Para jugar utilizaban una madera similar, aunque más rústica, a la pala del juego de pelota, y un palo de unos diez a doce centímetros de largo, con ambos extremos en línea de cono. Con la paleta se golpeaba al palito en una de las puntas en cono, y cuando estaba en el aire se le desplazaba lo más lejos posible por medio de un segundo golpe. El contricante o uno de los contrarios tenía que coger el palo en el aire, antes que cayese al suelo.

En el *Calderón* apostaban una merienda, un café, etc.; pero no dinero<sup>35</sup>.

Por la noche, antes del encendido del fuego, en la misma plaza se bebía el vino de un pellejo, repartido gratuitamente. Más tarde, el pellejo vacío y colocado en el extremo de un varal lo quemaban en la hoguera o remora.

Con el baile, para el que contaban con un acordeonista, concluía el Carnaval, que no se ha vuelto a celebrar desde el año 1936<sup>36</sup>.

---

35. Este pasatiempo me recuerda al *Calderón*, al *ganbotxo*, *txirikolie*, *pilotxo*, etc. de otros pueblos alaveses, así como al *txiri jokua* o juego de *txiris* que se practicaba en Tolosa.

36. En Nanclares de la Oca: Por mediación de José Gómez, con Clemente Zuazo Garibay, 70 años, nacido y residente en Ollabarre. El 11 de enero de 1981.



## Onraitia

---

En Onraitia –Ayuntamiento de Maestu– los niños y las niñas postulaban hasta hace diez años por la tarde del Miércoles, víspera del Jueves de Lardero. Uno del grupo pretendía representar a un obispo, y vestía camisa blanca, pantalón y zapatos de día festivo, una faja encarnada y guantes. La mitra era de papel, hecha tomando como modelo a la que lleva el San Blas de la iglesia parroquial del pueblo. En una mano llevaba el monedero para el dinero que les daban durante el recorrido.

A cada lado del *obispo* se colocaba un paje. Estos dos ayudantes lucían pañuelo rojo al cuello y en lo demás su atavío era igual que el del *obispo*, aunque no estaban enguantados ni llevaban mitra, como es de suponer. Los restantes componentes de la comitiva no se disfrazaban. Tres niños portaban la respectiva cesta para el tocino y el chorizo, para los huevos, las alubias y las patatas.

Cantaban con la letra siguiente:

Para honrar a San Nicolás y al glorioso San Casiano, alegría escolares, este día celebramos. Tenemos cocinera de toda nuestra confianza, nos gustará la salsa al maestro y a nosotros. De las amas de los curas no podemos dudar, nos darán tantos chorizos que no podremos contar, y al maestro y a nosotros nos gustará la comida y al final rogarán nuestras madres porque vamos a dar saltos y brincos.

El producto de la postulación lo depositaban en la casa del maestro, donde comían y merendaban el Jueves de Lardero. A la mesa se agregaba el cura, y la cocinera solía ser una mujer de la localidad.

Por la tarde se enmascaraban y disfrazaban algunos niños. Salían los *cachis* infantiles. A los *cachis* de Onraitia, tanto a los niños como a los mozos, les gustaba de manera especial enmascararse y andar con la chaqueta y el pantalón embutidos de paja, para así asustar a los espectadores de la fiesta.

Los niños merendaban disfrazados y trataban de ensuciarse mutuamente con chocolate.

Sin abandonar el local bailaban la jota y al anochecer se retiraban a sus casas.

El Sábado por la tarde pedían los mozos, algunos de ellos disfrazados y con guitarra. Además de lo señalado que entregaban a los niños, los jóvenes recibían vino, que lo recogían en varias botas. El recorrido lo remataban en la casa del *mozo mayor*, el soltero de más edad del grupo.

El Domingo por la tarde hacían acto de presencia los *cachis*. Varios de estos mozos, con un palo en la mano, corrían tras los niños y las niñas, respetando a las mozas y a las casadas.

Los *cachis* se reunían en una merienda-cena en el domicilio del *mozo mayor*. Después venían las rondas por el pueblo, al son de guitarra y cantando jotas, confundidas con el sonar de los cencerros. Eran rondas que discurrían dentro del mayor desorden, entre saltos y ruidos de esquila, entre música y canto.

Concluido el pasacalle comenzaba el baile en la casa del *mozo mayor*. Asistían las chicas sin disfraz y entre los jóvenes se veían algunos *cachis*. Bailaban jotas y cantaban con acompañamiento de guitarra y violín, en ocasiones. Hacia las diez de la noche se retiraban los jóvenes y los mozos proseguían la fiesta hasta la madrugada.

El Lunes de Carnaval no se celebraba y el Martes por la tarde se repetía lo descrito para el Domingo. Las carnestolendas de Onraitita se dejaron de festejar allá por el año 1950<sup>37</sup>.

---

37. En Onraitita: Micaela Sagasti Pérez de Onraitita, 76 años. El 12 de julio de 1981.

## Oreitia

---

La fiesta infantil del Jueves de Lardero tenía carácter más bien esporádico.

Este día pedía el pastor del pueblo. Postulaba por la mañana, muy temprano, antes de llamar al ganado. Le obsequiaban con viandas y dinero, y concluido el recorrido conducía el ganado al monte. El ganadero llevaba en el zurrón la comida del Jueves de Lardero, que era extraordinaria.

El Carnaval se iniciaba el Sábado, de manera llamémosle oficial. El *mozo mayor* organizaba las carnestolendas, de acuerdo con sus compañeros, y el primer cometido de los jóvenes era el sacrificar una oveja o un ternero. Las mujeres tampoco escapaban a la inquietud festiva, puesto que varias de ellas corrían con la responsabilidad de preparar las gallinas precisas para el consumo en estas jornadas.

El Sábado al atardecer salían en cuestación los mozos, con dos músicos que interpretaban el laúd y la guitarra. Algunos jóvenes iban disfrazados, con ellos llevaban una carroza tirada por una yunta de bueyes y en su exhibición repetían:

*La señora de esta casa es una buena mujer, que da chorizos y huevos y cuartos para beber.*

Después de cenar en una casa particular, los mozos daban por terminada la jornada.

El Domingo de Carnaval, los jóvenes comían en el sitio previamente señalado, y de esta casa salían varios *porreros*.

A media tarde, los jóvenes y los mayores se reunían en la bolera del pueblo y jugaban la *partida de vino*, medio litro cada uno, y en el mismo escenario del juego merendaban bacalao y tortilla o chorizo que llevaban de casa.

Seguidamente se bailaba en la plazuela de la iglesia. En el baile, con música de laúd y guitarra, tomaban parte las mozas, que en Oreitia no se disfrazaban.

Los mozos remataban el día con la cena en la casa consabida.

El Lunes por la mañana salían los *porreros* y daban la ronda por el pueblo, con laúd, guitarra y acordeón. A primeras horas de la tarde acudían a Salvatierra o Agurain, en un coche alquilado en Alegría (de Alava) o Dulantzi. Esta visita festiva la realizaban conjuntamente con los mozos de Arbulo y cada uno se preocupaba de su merienda. En Agurain rondaban la villa y merendaban en la Plaza de San Juan, formando un círculo y bajo la vigilancia de un señor mayor de Oreitia, quien con un palo en la mano se colocaba en el centro de los jóvenes. De nuevo estos salían en ronda y para cenar volvían a sus respectivos pueblos.

Con la ronda mañanera abrían los mozos la fiesta del Martes de Carnaval. Los *porreros* de Oreitia, incansables, cantaban y bailaban por las calles.

Los jóvenes animaban también el ambiente vespertino de este día, con su intervención ininterrumpida, con sus bromas y griterío continuos.

Para el Martes, los mozos de Oreitia tenían asimismo presto el muñeco de Carnaval, al que llamaban *Marquitos*, homónimo, como veremos a su debido tiempo, del que figura en la pantomima de Zaldueño<sup>38</sup>.

Para montar aquel monigote se valían de un armazón de madera, al que vestían con un sombrero, la careta, un pañuelo para hacer la cabeza, el pantalón, una camisa y la chaqueta embutidos de paja y con un cartucho dentro. Lo presentaban con los brazos en cruz y carecía de pies y manos.

A eso de la media tarde, dos *porreros* lo sacaban de la denominada casa de los mozos y lo paseaban por el pueblo, asido por las extremidades inferiores. En la plaza de la iglesia lo dejaban apoyado en un pretil, y ante la presencia de la mayor parte de los vecinos, terminaban con el muñeco, explotando el petardo que llevaba.

Durante el baile que venía a continuación –con acordeón y los mentados instrumentos de cuerda– se bebía *zurrapote*, elaborado con vino, canela, limón, azúcar y agua. El *zurrapote* animaba la danza y la música no cesaba hasta las nueve de la noche.

Con la cena daban los mozos por cerrada la fiesta del Martes.

Al atardecer del Miércoles de Ceniza, los jóvenes salían una vez más en ronda y cenaban en cuadrilla.

---

38. En esta coincidencia de nombres tengo en cuenta que la madre de uno de mis informantes –Ruiz de Gauna Aratibel– era de Zaldueño, y que el recuerdo de los carnavales de su villa natal bien pudo influir para nominar al monigote de Oreitia.

Allá por el año 1935, la juventud de Arbulo y Oreitia acudió a Miranda de Ebro, a presenciar el *Entierro de la sardina* que se celebraba el Miércoles de Ceniza. Fueron disfrazados y el viaje lo hicieron en tren, estando de regreso para cenar con los suyos.

Los mozos liquidaban las cuentas de Carnaval en la cena del Domingo de Piñata.

La relación que transcribo seguidamente corresponde a los gastos de las carnestolendas de 1933:

«Gastos de Carnaval-Año 1933

|  |             |
|--|-------------|
| Una caja de galletas                                   | 13,05 ptas. |
| 2 kilos de garbanzo                                    | 2,90 ptas.  |
| 2 kilos de cortadillo                                  | 4,60 ptas.  |
| 8 botes de tomate                                      | 3,60 ptas.  |
| 6 botes de pimiento                                    | 4,20 ptas.  |
| 1 kilo de café   | 6,00 ptas.  |
| 1 kilo de fideo  | 1,10 ptas.  |
| 2 kilos de azúcar                                      | 2,90 ptas.  |
| 3 kilos de arroz                                       | 3,00 ptas.  |
| Espicias   | 1,00 ptas.  |
| 10 metros de intestinos                                | 2,50 ptas.  |
| 47 puros   | 13,25 ptas. |
| 2 kilos de aceitunas                                   | 3,50 ptas.  |
| 9 libras de pan  | 3,15 ptas.  |
| 5 litros de anis suave                                 | 13,50 ptas. |
| 5 litros de coñac                                      | 14,00 ptas. |
| 3 litros de aceite                                     | 6,30 ptas.  |
| 1,5 litro de vino blanco                               | 1,25 ptas.  |
| 13 gaseosas y 1 cerveza                                | 4,40 ptas.  |
| 1 azumbre de leche y un cuartillo                      | 1,00 ptas.  |
| 1 libra de chocolate                                   | 1,35 ptas.  |
| 9 5 k. de gallina, carbón y leña, con el sebo y tocino | 38,00 ptas. |
| 2 panes secos  | 1,40 ptas.  |
| 1 pellejo de vino, 76 litros                           | 45,60 ptas. |
| De carne y cohetes y cuerdas de guitarra               | 22,90 ptas. |
| Una oveja  | 52,50 ptas. |

Garmendia Larrañaga, Juan: Carnaval en Álava

|                         |              |
|-------------------------|--------------|
| Gastos de Salvatierra   | 5,60 ptas.   |
| Del automóvil y propina | 25,00 ptas.  |
| El acordeonista         | 15,00 ptas.  |
|                         | 45,60 ptas.  |
| Total                   | 312,55 ptas. |

En el año 1936 fue el último Carnaval de Oreitia<sup>39</sup>.

---

39. En Arrieta: Clemente Olave Ochoa, 72 años. El 7 de marzo de 1976. En Oreitia: Andrés Ruiz de Gauna Arratibel, 76 años. El 13 de agosto de 1981.

## Ozaeta

---

Antes de su desaparición, el Carnaval se hallaba sometido a un proceso de paulatino empobrecimiento.

El Domingo por la tarde se exhibían los *porreros* y el Martes, por la tarde asimismo, salía la denominada *procesión* o ronda, compuesta de un carro tirado por un jumento y escoltado por los mozos disfrazados.

La mentada carroza llevaba una nasa y en ella tenía su sitio el llamado *predicador*. El lugar reservado para la intervención de este orador era la plaza, y esta prédica, la comida y cena extraordinarias de los jóvenes y la romería en la plaza pública completaban los últimos carnavales, que tuvieron lugar el año 1936.

Antiguamente, hasta hace unos sesenta y cinco años, en esta villa quemaban un muñeco. El Martes de Carnaval, después de haberlo paseado en la punta de un palo solía ser juzgado, a continuación de la lectura de la sentencia. Así se completaba la pantomima que, más adelante, durante unos años se representó solamente en parte<sup>40</sup>.

---

40. En Ozaeta: Genaro Uriarte, 80 años. El 21 de marzo de 1976.

## Pangua

---

El Jueves de Lardero por la mañana pedían los niños y las niñas de la escuela, quienes merendaban en casa de uno de ellos, con los chorizos y huevos que les daban. La cuestación la realizaban sin música, disfrazados y a cara descubierta.

El Carnaval de los mozos de esta localidad del Condado de Treviño se celebraba únicamente el Martes por la tarde. A los disfrazados y enmascarados se conocía por el nombre de *zarramoqueros*. De *zarramoqueros* salían solamente los jóvenes y llevaban un palo en la mano, con el que amenazaban y asustaban a todo el que cruzaban en el camino.

Los mozos cenaban en el sitio previamente destinado para ello, y más tarde, en la plaza, encendían la fogata con la leña traída del monte y con la sustraída de los portales de las casas del pueblo. Los *zarramoqueros*, entre trago y trago de vino o aguardiente, saltaban la hoguera y ante la presencia de la mayoría de los vecinos. Con la extinción del fuego concluía el Carnaval de Pangua, que dejó de festejarse hacia el año 1930<sup>41</sup>.

---

41. En Pangua: Francisco Martínez Ansotegui, 72 años. El 2 de marzo de 1981.

## Roitegui

---

El Miércoles por la tarde o al día siguiente –Jueves de Lardero– por la mañana pedían los niños de esta aldea que pertenece al Ayuntamiento de Maestu. Uno de ellos hacía de obispo y los restantes no se disfrazaban. El canto de la cuestación era el de:

«J.....  
V.....  
S.....  
r.....  
Angelitos somos  
del cielo venimos  
alforjas traemos  
para Jesucristo  
que viene en el camino

Lavándose la cara  
con agua rosada.  
San Nicolás coronado.  
Estas puertas son de alambre  
aquí nos tienen de hambre  
estas puertas son de vidrio  
aquí nos tienen de frío.  
Si nos dan o no nos dan  
las gallinitas lo pagarán».

Les correspondían con huevos, manteca, tocino, chorizo y dinero, y se despedían diciendo: *Quede Vd. con Dios señora, que Dios le guarde la vida hasta otro año que volvamos a pedir otra propina.*

El Jueves de Lardero comían y cenaban en la casa del maestro o en la de los padres de algún niño o niña, adonde acudían con el respectivo cubierto, servilleta, plato y pan.

Por la tarde de este día, los niños y niñas de Roitegui se disfrazaban y tapaban la cara con una máscara o un trapo. Eran los *cachis* que terminada la cena se retiraban a sus respectivas casas.

El Jueves de Lardero postulaban también el cabrero, el ovejero, el vaquero y el yegüero. Estos andaban de noche y el vaquero y el yegüero iban con la correspondiente porra –un palo rematado con una bola, todo de una pieza de madera–, y el ovejero y el cabrero llevaban su cayado. Estos pastores golpeaban con la porra o el cayado la puerta de la casa donde pedían. Podían ir juntos, aunque, por lo general, lo hacían por separado, puesto que así salían gananciosos y desconocían lo que en cada casa recibían los compañeros, es decir, les pasaba por alto las preferencias de este o aquel vecino hacia un pastor determinado.

Les daban alubias, y los restantes donativos no variaban de los recibidos por los niños, si bien en mayor cantidad que a éstos.

Los pastores podían cenar en familia, aunque solía ser frecuente que lo hiciesen reunidos en el domicilio de uno de ellos.

El Pueblo o la Junta Administrativa daba a los niños un azumbre de vino y a los pastores sacaba media cántara.

El Sábado por la noche recogían las ovejas al pueblo y los mozos compraban el carnero seleccionado y apalabrado previamente para las fiestas. Este era un carnero de más de tres años, llamado de *pique* cuyo precio para uno de dieciséis kilos era el de unas cuarenta pesetas, hace cincuenta años.

El mismo Sábado sacrificaban el carnero en la taberna o en la casa centro de reunión de la juventud. Este menester corría a cargo de dos o tres mozos.

El Domingo de Carnaval por la mañana los jóvenes acudían a misa. A continuación cumplían con la cuestación de costumbre. El paseo por las casas del pueblo lo realizaban sin disfraz y con música de una o más guitarras, que interpretaban una jota. Recogían lo que llevamos visto con los niños y concluida la cuestación se reunían a comer en la casa donde *hacían el Carnaval*.

Hacia las cuatro y media de la tarde se disfrazaban y se ponían la máscara. Eran los *cachis* de Roitegui. Varios jóvenes se vestían de mujer y algunas chicas lo hacían de mozo. A los *cachis* gustaba llevar una escoba para ensuciar la cara a las mujeres y a los niños.

A la cena en la casa aludida acudían mozos y mozas sin disfraz, y el baile, en el mismo local, con una o mas guitarras, se prolongaba hasta las tres o las cuatro de la mañana.

El Lunes no había vivos entre la juventud de Roitegui, todo era silencio y paz en el pueblo.

El Martes de Carnaval no salían los *cachis*. La fiesta se reducía a la cena de los mozos, quienes aprovechaban la sobremesa para liquidar las cuentas de los gastos de las carnestolendas, que se perdieron con la guerra de 1936<sup>42</sup>.

---

42. En Roitegui: Juan García Pérez de Onraitia, 75 años y Sinforiana Martínez de Lagos Saez de Urabain, 75 años. El 12 de julio de 1981.

## Salcedo

---

Para la petición infantil de la tarde del Jueves de Lardero contaban con un carro tirado por un asno adornado con una vistosa manta de varios y vivos colores. En la carreta montaban los más pequeños del grupo y cargaban las cestas para los huevos, tocino, chorizo, aceite, manteca, vino, etc.

Delante de cada casa saludaban con el *Jueves de Lardero*, *Viernes de la Cruz* (...) y terminada la cuestación merendaban y bailaban en la casa apalabrada.

El Domingo por la tarde los *cácarros* animaban al pueblo, con su bullicioso comportamiento, y se reunían a cenar en la taberna o en la casa del *mozo mayor*, es decir, del soltero de más edad que intervenía en los carnavales.

El Lunes por la noche sacrificaban un cordero o un cabrito en el centro de reunión de la fiesta.

El Martes por la mañana los mozos acudían a misa y, a continuación, pedían por las casas. Llevaban consigo a un acordeonista y se servían del burro y del carro citados en la cuestación de los niños.

Comían y cenaban en el sitio de costumbre, y tanto por la tarde como por la noche salían en ronda por el pueblo. El lanzamiento de varios cohetes anunciaba el fin de la fiesta<sup>43</sup>.

Hasta aquí las pocas nuevas que he podido conocer *in situ* y que las completaré con las que figuran en un trabajo de Felipe Arredondo, que lo recojo en *Iñauteria-El Carnaval Vasco* y en *Mitos y Leyendas del País Vasco*.

Por F. Arredondo sabemos que en las carnestolendas de Salcedo existía la costumbre de preparar un muñeco con pantalones y chaqueta llenos de

---

43. En Salcedo: Felicitas Alonso Barrón, 73 años y Brígida Urrutxi Angulo, 74 años. El 27 de julio de 1981.

paja, una máscara de cartón y un sombrero. Sostenido por un mozo lo llevaban en un caballo hasta el domicilio del alcalde. El mozo que acompañaba al muñeco movía a éste los brazos y la cabeza, en ademán de saludo a la primera autoridad.

Los componentes de la *Sociedad de los Mozos* decían al pelele que diera las buenas tardes al alcalde; mas, al no obedecer la orden, el monigote era golpeado. Entonces, el mozo que montaba el caballo saludaba a la autoridad, mientras fingía el llanto y los suspiros del muñeco. Este número lo repetía más de una vez.

A continuación paseaban por el pueblo al monigote y estropeado a palos lo arrojaban a un tejado<sup>44</sup>.

---

44. Felipe Arredondo: *Anuario de Eusko-Folklore II -Año 1922-*, pp. 103-107.

## Salinas de Añana

---

Al canto de *Señores, todos tomamos huevos, chorizos y pan, y alguna peseta si nos dan* postulaban las niñas y los niños el Jueves de Lardero por la tarde. Se disfrazaban de cualquiera manera y concluída la petición merendaban en la casa de alguno de ellos.

La fiesta del Domingo de Carnaval se iniciaba por la tarde, que era cuando salían disfrazados y con la cara pintada o enmascarada las mozas y las casadas, los mozos y los casados, quienes, todos, recibían el nombre de *porreros*.

Tipo popular de los carnavales de hace unos cincuenta años era el conocido por el nombre de *Caín*: un vecino de la localidad que el Domingo y el Martes paseaba por el pueblo, acompañado de toda la chiquillería de Salinas de Añana. *Caín* era un hombre de fuerte complexión. Se exhibía descalzo y con los pantalones cortados burdamente a la altura de la rodilla. Con la cara sucia y tiznada descubría los brazos pintados asimismo de negro. Llevaba un palo en la mano.

El Domingo y el Martes salía también la consabida pareja de osos, que procuraban representar su papel lo mejor posible. Un hombre enmascarado y ataviado con traje negro los conducía atados por medio de un ramal a la cintura.

Debajo de la piel –que en realidad era de oveja–, los osos llevaban la correspondiente tabla a la espalda. Y en la espalda les pegaba con un palo, de forma tan exagerada como ruidosa, una y otra vez, el inseparable y responsable cuidador.

Con el baile amenizado por la Banda Municipal de Música se cerraba la jornada del Domingo de Carnaval, cuyo programa se repetía el último día de fiestas o Martes de Carnaval.

Pero Tomás Celada Salazar recuerda haber oído de niño, hará unos ochenta años, cómo en la noche del Martes de Carnaval un *porrero* predi-

caba desde un escriño que colgaba de una cuerda que llegaba de un balcón a otro de la plaza. Y esto bien pudo ser parte de la pantomima de juicio a algún personaje carnavalesco, que antiguamente se celebraba en Salinas de Añana<sup>45</sup>.

---

45. En Salinas de Añana: Tomás Celada Salazar, 89 años. El 21 de septiembre de 1980.

## Salinillas de Buradón

---

Salinillas de Buradón ofrece un conjunto interesante de acusado carácter medieval. Es en las primeras horas de una tarde de invierno cuando, a través de un angosto arco, alcanzo el núcleo urbano del pueblo. Muchas casas, algunas de noble fábrica, se encuentran deshabitadas, con una frialdad que contagia el ambiente de las estrechas calles, solitarias, en silencio y en paz. Salinillas de Buradón se mueve en torno a sus recuerdos, vive más de su pretérito que de las inquietudes del presente.

El *Jueves de Todos* es el anterior al Domingo de Quincuagésima. Ese día por la mañana pedían los niños y merendaban con lo recogido. En la cuestación repetían:

«Jueves de Lardero (de Todos)  
Viernes de la Cruz  
Sábado de Pascua  
resucitó Jesús.  
Angeles somos  
del cielo bajamos  
cestas traemos  
huevos pedimos  
para Jesucristo  
que viene de camino.

También recogen los niños  
chorizo huevos y pan  
y alguna peseta vieja  
y un cuarto si nos dan  
¡tan tan!».

Al ser correspondidos añadían:

«A la dueña de esta casa  
Dios le dé salud y pesetas  
y a los niños de la escuela  
chorizos en la cesta».

El Carnaval se reducía casi al Martes por la tarde. Entonces salían los llamados *caretas* –disfrazados y enmascarados–, quienes se dedicaban a alborotar por las calles, molestando a los vecinos. Con el baile vespertino de este día terminaban las carnestolendas<sup>46</sup>.

---

46. En Salinillas de Buradón: Honorato Alvarez Fernández, 79 años. El 2 de marzo de 1981.

## San Román de San Millán

---

El Jueves de Lardero conserva el significado de fiesta dedicada al niño.

En la tarde del miércoles –víspera del Jueves de Lardero–, los niños y niñas se dedican a postular. Uno de ellos va vestido de obispo y cuenta con dos ayudantes, ataviados de monagos, con roquete blanco, sotana roja y esclavina de igual color. El *obispo* y sus inmediatos servidores no cuidan de su calzado, que es el corriente, el que andan todos los días. Los restantes componentes del grupo no lucen disfraz alguno.

En la cuestación se les obsequia con huevos, morcilla, chorizo, manteca, arroz y dinero, y para el *obispo* queda el recitado del agradecimiento:

Gracias le damos, señora por su obra de caridad y que el Señor bendiga esta casa por su bondad.

Los postulantes, con el alcalde, el párroco y el maestro se reúnen para comer el día de Jueves de Lardero, y, más tarde, algunos niños se pintan la cara y se disfrazan de cualquier manera.

La fiesta del Domingo de Carnaval comenzaba por la tarde. Los *porreros* llevaban en la mano un palo con una vejiga de cerdo llena de aire y jugaban con los niños, que se refugiaban en el pórtico parroquial, lugar prohibido a los *porreros* al igual que en otros varios pueblos.

A la caída de la tarde se desenmascaraban los disfrazados y daba comienzo la romería, con música de guitarra y acordeón.

El Martes de Carnaval solía ser el día de los casados, quienes preparaban a *La Vieja* vestida de hombre.

*La Vieja* era un tronco de burda línea de persona. Un tronco algo desbastado con el hacha, con piernas y brazos postizos. A la altura del ombligo le hacían, con el barreno, un orificio para medio cartucho de dinamita con la correspondiente mecha y le ponían la camisa y los pantalones rellenos de

paja. A continuación le vestían la chaqueta y le colocaban la boina. La Vieja carecía de pies y manos y quedaba con una altura de metro y medio aproximadamente.

Hacia las cuatro de la tarde, *la Vieja* y un *porrero* montaban en un burro ornado con un collarón de flores, un cinto de cascabeles, una manta de color y, en ocasiones, unos pantalones en las ancas delanteras. De esta forma y acompañados de los restantes *porreros* daban varias vueltas por el pueblo, hasta que, hacia las seis, apeaban al muñeco y terminaban con él, después de haberlo dejado apoyado en un pretil. Con los restos de *la Vieja* y un carro o dos de leña se encendía una fogata llamada *zumarzo*.

Los últimos carnavales de San Román de San Millán fueron los del año 1936. Como llevo señalado, se conserva únicamente la fiesta infantil del día de Jueves de Lardero<sup>47</sup>.

---

47. En San Román de San Millán: Miguel Murua Ruiz de Eguino y Jesús María Gil de San Vicente Arzá, el 10 de julio de 1970.

## Trespuentes

---

El nonagenario Pablo Ruiz de Aguirre recuerda los carnavales que se celebraban allá por los años de la primera década de siglo.

La fiesta se limitaba al Martes siguiente al Domingo de Quincuagésima. Los *porreros* –la mayoría con blusa y boina– cumplían con la costumbre de la cuestación, con música de gaita. Con lo que les daban comían y cenaban en alguna casa particular que les abría desinteresadamente las puertas, y que en los tiempos que conoció Ruiz de Aguirre solía ser, casi siempre, la del herrero, hombre muy popular en la localidad.

Después de la cena tenía lugar la romería con música de gaita y tamboril, en la plaza del Ayuntamiento.

A Pablo Ruiz de Aguirre no se le olvida un hecho anecdótico acaecido en la noche de una de aquellas carnestolendas, que a él le tocó presenciar.

La jornada discurría dentro de un ambiente despreocupado, propio del día. La fiesta se acercaba a terminar; pero fue entonces cuando, entre baile y baile, un joven llamado Vicente Landa le dijo a una moza, en tono propio del momento, la frase hecha: *A lo que estamos tuerta, a bailar*. Al decir esto el mozo acertó, para desgracia suya, puesto que la chica veía solo de un ojo y se hallaba acompañada de su padre, quien montó el número principal del Martes de Carnaval de aquel año, con las consecuencias nada agradables para el festivo *porrero*<sup>48</sup>.

---

48. En Trespuentes: Pablo Ruiz de Aguirre y López de la Puente, 92 años. El 7 de septiembre de 1980.

## Ullibarri Arana

---

Hasta hace cuarenta años, los cuatro pastores del pueblo pedían el Jueves de Lardero por la mañana. Eran el yegüero y el vaquero, el cabrero y el gorrinero; indispensables a la sazón en la vida de esta comunidad, quienes realizaban juntos la postulación, recogiendo viandas y dinero. A cada ganadero le entregaban asimismo una ración de pan. El pan recibía el nombre de *harinada* y al trozo llamaban *kaskopil*.

A la comida en la casa del *pastor mayor* que era el yegüero, invitaban al alcalde, quien les obsequiaba en nombre del Pueblo con dos cántaras de vino.

El Jueves de Lardero festejan los chicos y las chicas de la escuela. Por la mañana acuden a misa y, a continuación, van en cuestación al tiempo que recitan:

Honrarás a san Nicolás; han venido los escolares a cantar con alegría, voy a despertar el alma siendo devoto del Santo. Ya hemos dispuesto primero ir a oír misa con el maestro. Ya tenemos cocinera de toda nuestra confianza, a estos pobres escolares ya les gustará la salsa.

La señora de esta casa es una buena mujer, huevos y chorizo nos dará para comer. A esto seguía el canto del Jueves de Lardero Viernes de la Cruz (...).

Al párroco le dedicaban este saludo:

Al señor cura del pueblo le cantamos con ahinco, nos dé buena propina y alegres daremos brincos.

Se despedían con el rezo del Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Años atrás comían en casa del maestro; mas últimamente lo hacen donde les corresponde previo juego a los naipes. Con la cena en el mismo sitio se completa la fiesta infantil del Jueves de Lardero.

Los mozos sacrificaban un carnero o una ternera para las carnestolendas, y las comidas y las cenas tenían por centro la casa que les tocaba en suerte.

Por la tarde del Lunes de Carnaval salían los disfrazados o *cachis* que con cencerros y cencerrillas alborotaban el pueblo. Pero el Carnaval de esta localidad del Valle Arana se reducía casi exclusivamente al Martes.

El Martes de Carnaval salían muy de mañana los chicos y chicas con cencerros y cencerrillas, que los *cachis* en su continuo callejear les querían arrebatarse. Algo más tarde pedía un grupo de mozas y mozos, algunos de estos disfrazados. En su andadura contaban con un guitarrista, una panderotera y un acordeonista. Les correspondían de igual forma que a los pastores, a excepción de la ración de pan o *kaskopil* que las amas de casa la reservaban exclusivamente para los ganaderos.

De esta cuestación mañanera del Martes de Carnaval son las coplas siguientes:

A esta puerta hemos llegado cuatrocientos de cuadrilla a darles los buenos días a (el nombre del dueño o dueña) y compañía. Si quiere que nos sentemos saquen cuatrocientas sillas.

Cuando por la calle voy cantando la aragonesa, te asomas a la ventana, para qué quieres más fineza.

Hasta ayer no supe yo que al que se muere lo entierran. Yo pensé que lo llevaban a beber a la taberna.

Si juego a las 'chapas' pierdo si juego al 'parar' no gano si juego a las 'treinta y una' tengo 'treinta y dos' de mano.

A la una nací yo a las dos, me bautizaron a las tres, me enamoré y a las cuatro me casaron.

Cuando yo era pequeñico me dormía con mi abuela, y ahora que soy mayorcico no quiere la puñetera.

La ronda va por la calle, las cuerdas son de vencejo, no se lo digas a nadie, salada que te cortejo.

En la tarde del Martes se mandaba a los niños a casa, asustados por medio de sartenes con salvado y aceite ardiendo.

Con el baile en la Sala del Pueblo se despedían de las carnestolendas.

En el mismo Valle Arana recibían el nombre de *cachis* los disfrazados y enmascarados de Alda, Contrasta y San Vicente de Arana<sup>49</sup>.

---

49. En Ullibarri Arana: Bernardo Beltrán de Heredia y Beltrán de Heredia, 68 años. El 16 de agosto de 1981. Serapio Beltrán de Heredia y Beltrán de Heredia, 74 años y Petra Beltrán de Heredia Sagasti, 79 años. El 20 de febrero de 1975. Justo Mendiguren Roitegui, 71 años. El 16 de agosto de 1981.

## Vicuña

---

Los carnavales comenzaban en la víspera del Jueves de Lardero. Este miércoles postulaban los niños. Uno se presentaba vestido de obispo y los restantes llevaban distintas prendas que exteriorizaban el espíritu carnavalesco. El Jueves de Lardero desayunaban, comían y merendaban en la escuela, con lo recogido en la cuestación. La cocinera solía ser la maestra y los alumnos acudían con el plato y el cubierto correspondientes.

El Sábado por la noche proseguía el Carnaval. Los *porreros* salían a pedir y les respondían con chorizo, huevos, tocino, galletas, café y dinero.

Por la tarde del Domingo hacían su aparición los *porreros* –casi todos enmascarados–, y su diversión preferida era correr tras los niños, que se ponían a salvo en el pórtico de la iglesia.

Los *porreros* cenaban en casa del *mozo mayor*, el soltero de más edad que tomaba parte en la fiesta.

El Lunes por la mañana, los *porreros* acudían a la fiesta de Salvatierra, llevando con ellos una carroza.

En este día se concentraban en Agurain o Salvatierra los representantes festivos de los pueblos de la zona.

Por la noche del Lunes, ya en Vicuña, los jóvenes celebraban la merienda-cena en la casa del *mozo mayor* y, seguidamente, bajaban a Eguilaz, donde tomaban parte en la romería.

El Martes por la mañana preparaban a la *Abuela* en la mentada casa del *mozo mayor*.

Este muñeco contaba con un armazón de madera, que era el esqueleto de la figura. El monigote lo dejaban enmascarado y la cabeza, un trapo relleno de paja, llevaba cubierta con un pañuelo. Vestía chambra con puntillas, chaqueta y pantalón. Encima le colocaban una saya y calzaba abarcas. Embutido de paja, en su interior le distribuían varios petardos pequeños.

A las cuatro de la tarde sacaban a la *Abuela* y la paseaban sobre un burro o buey adornado con cascabeles, guirnaldas y pequeños faroles de papel. La *Abuela* iba atada a la bestia y a su exhibición acompañaba todo el pueblo. Llegada la comitiva a la plaza, soltaban al muñeco y lo dejaban en el centro de una fogata encendida con la leña acarreada del monte, valiéndose de un carro. En el fuego se consumía la *Abuela* entre el ruido de la explosión de los petardos.

Más tarde los mozos se reunían a cenar, y la romería cerraba el Carnaval, que se dejó de festejar el año 1937<sup>50</sup>.

---

50. En Vicuña: Leandro Ruiz de Gauna: 69 años. El 1º de marzo de 1976.

## Villodas

---

Los carnavales se festejaban el Domingo de Quincuagésima y el Martes siguiente. La costumbre bastante extendida de quemar pellejos para despedir el año tenía asimismo vigencia en las carnestolendas de Villedas hasta comienzos de siglo.

Los chicos y las chicas se disfrazaban y recibían el nombre de *porreros*.

El Domingo por la mañana, la juventud –mozos y mozas– recorría el pueblo llevando consigo teas encendidas y pellejos en fuego, colocados en el extremo de un palo. Esta exhibición solía ser muy ruidosa, saltando y bailando al son de varias panderetas.

Concluido este paseo se reunían a comer en el campo, si el tiempo invitaba a ello. En caso contrario buscaban refugio en casa de algún mozo.

El Martes se repetía el programa dominguero; mas este día aumentaba el número de los *porreros* de manera especial por la noche. En la noche del Martes de Carnaval, el pueblo de Villedas presentaba un aspecto singular. La mayoría de los vecinos tomaba parte en la fiesta, de una forma u otra. Los *porreros* bailaban, gritaban y se movían desordenadamente de una parte a otra. La aldea se hallaba envuelta en humo e iluminada por el fuego de los viejos pellejos y las teas encendidas. Villedas ofrecía una lograda imagen carnavalesca, de la que hoy apenas queda recuerdo<sup>51</sup>.

---

51. En Vitoria (Calle de Tenerías): Félix Alava, 94 años. El 8 de septiembre de 1980.

## Virgala Mayor

---

En la postulación infantil de la mañana del Jueves de Lardero figuraba un *obispo* y los restantes niños de la cuadrilla no se disfrazaban. Pedían al canto de *Jueves de Lardero Viernes de la Cruz (...)* y recogían viandas y dinero. Mentado el dinero de la cuestación añadiré que solía ser un éxito alcanzar las diez pesetas de recaudación.

Comían en sus respectivas casas y merendaban en la escuela, donde contaban con el concurso de una cocinera.

El Domingo por la tarde salían dos o tres *cachis* y con un palo en la mano corrían tras los niños, quienes no cesaban de gritar: *Cachirulo, tío Paco, ya no fumarás más tabaco*. Las chicas de Virgala Mayor no se disfrazaban.

El baile en la plaza era a media tarde, y a la cena en la taberna acudían los mozos y algunos hombres casados. Más tarde los jóvenes salían en ronda, con varias guitarras. El remate del pasacalle significaba el cierre de la fiesta del Domingo. La fiesta del Martes de Carnaval la enriquecían con el fuego. Después de la cena y antes de la ronda encendían una hoguera en la plaza. Para alimentar la fogata se valían de la leña del Pueblo, apilada en la calle, delante de las casas. Sobre el fuego saltaban los mozos, al tiempo que gritaban las mozas y miraban los mayores. Era el fuego de una de las celebraciones festivas, era el fuego de las carnestolendas de Virgala Mayor, que hacen historia desde el año 1936<sup>52</sup>.

---

52. En Virgala Mayor: Heliodoro Saenz de Ugarte Martínez, 81 años. El 14 de julio de 1981.

## Zalduendo

---

Superado un paréntesis de inactividad de cuarenta y un años, en 1975 se recuperaba el Carnaval de Zalduendo, centrado en la figura de *Marquitos*. Revivía así una antañona costumbre que se creía definitivamente perdida.

De este Carnaval me ocupo en el libro *Iñauteria-El Carnaval Vasco* gracias a las referencias que en su día me facilitaron Blas Arratibel y Martiniano Aseguinolaza, dos hombres muy identificados con la vida de su pueblo natal. Aquellas informaciones las ampliaré ahora por mi condición de testigo presencial en la fiesta que tuvo lugar el 29 de febrero –Domingo de Quincuagésima– del año bisiesto de 1976.

El *Marquitos* es un muñeco de un metro sesenta centímetros de altura, que lo montan sirviéndose de una horquilla de madera, que forma el esqueleto de la cabeza, el tronco del cuerpo y las extremidades inferiores. Un palo o una tabla traza el hombro y un alambre, que pasa por el hombro, hace el nervio de los brazos. Viste camisa, jersey, chaqueta, pantalón y guantes. Para completar la cabeza –antiguamente un puchero– introducen un tarugo a la horquilla y lo envuelven con un trapo, al que le aplican una careta de goma o cartón, indistintamente. El muñeco –embutido de hierba– va tocado con una boina y calza zapatos. Luce amplia pajarita, una hermosa flor en la solapa y un collar de cáscaras de huevo.

A *Marquitos* le preparan en la antigua *casa de los mozos* o casa Martiniano (Aseguinolaza). Llegado el día de su aparición en público –el Domingo de Carnaval por la mañana–, llevan un caballo a la mentada casa y lo dejan, en local contiguo al que ocupa *Marquitos*. atado a una varal que se apoya en el piso y alcanza el techo de negro y viejo maderamen. La bestia es joven y algo indisciplinada. La cubren con una sobrecama de ricos dibujos y la ornan por medio de varias flores artificiales, y un cencerro en la collera y otro en la frente.

Fuera, junto a la fachada de la casa, reparamos en un carro adornado por medio de dos o tres colchas y trozos de vistoso papel. En la cama de esta carreta vemos la nasa reservada al *predicador* quien, por la tarde, tomará parte en el epílogo de la farsa. Dentro, en el umbrío local, el *Marquitos* espera. Espera a que se rematen los preliminares de su exhibición.

Al mediodía, la música de txistu que recorre el pueblo se hace cada vez más perceptible desde los alrededores de la salida de la pantomima. Son tres txistularis y un atabalero que precedidos por un grupo de jóvenes llegan en festiva intervención. Entonces, sin hacerse esperar, en la amplia puerta de la casa de los mozos, hace acto de presencia el caballo montado a horcajadas por un joven ataviado con una capa de vivos colores y sombrero de papel, quien lleva consigo al *Marquitos* bien sujeto. Con música de txistu arranca el recorrido y se inicia la fiesta.

El paseo se cierra en el césped de un altozano próximo al templo parroquial, lugar donde se apea el mozo con el muñeco. Entrepiernas, al muñeco le introducen el extremo de un varal o *lata* de seis metros de largo y su cabo opuesto lo dejan metido en tierra y afianzado por un cosido de tres tablas.

El caballo se retira lentamente, montado por el joven que ha acompañado al *Marquitos* y seguido por tres o cuatro mozos disfrazados. El *Marquitos* queda solo hasta la segunda parte de la pantomima, en postura tan incómoda como airosa. Los mozos, músicos y varios vecinos con el alcalde a la cabeza, celebran la reunión gastronómica del mediodía.

La farsa continúa a media tarde. Al igual que por la mañana sale de la casa de los mozos y se dirige en busca de *Marquitos*.

El *cenicero*, que lleva un cubo con ceniza, y el *barrendero* –con su barrendero, un palo con trapo en un extremo–, ataviados con batas negras, abren la comitiva. Les siguen los músicos –dos txistularis, un atabalero y un acordeonista–; el carro tirado por una yegua y con la nasa ocupada por el *predicador* entunicado y con un gorro de cartón que nos recuerda un birrete; el *viejo* y la *vieja* –un mozo que representa a las dos figuras enmascaradas y superpuestas–, que son los padres de *Marquitos*; el *oso* y la *oveja* –los dos con piel de oveja y careta– y dos *porreros* embutidos en sus respectivas y voluminosas arpilleras rellenas de hierba, que remedan al *Ziripot* de Lanz. La comparsa de acompañantes, compuesta de chicos y chicas disfrazados, corea de manera reiterativa: *Que venimos de la función de la función de Carnaval. Que somos de Zalduendo gente de buen humor.*

A *Marquitos* lo montan en el carro y con él prosigue la comitiva hasta alcanzar una arboleda en la Plaza de la Torre Arce, donde se halla el alto relieve de Celedón, obra del escultor tolosarra Juan Lope. En este pequeño prado concluye el paseo y *Marquitos* escucha la peroración que entre trago y trago le dirige el *predicador* desde el interior de la nasa. Tras este sermón suena de nuevo la música y al muñeco lo dejan en el suelo –apoyado en un metálico barril vacío–, y rociado de gasolina le prenden fuego. Los jóvenes de la comparsa forman un corro y bailan en derredor de *Marquitos*. El *cenicero* y el *barrendero*, el *oso* y la *oveja* y lo mismo los dos *porreros* actúan a su aire y sobre la marcha improvisan el correspondiente número festivo, al tiempo que la *vieja* llora y el *viejo* le enjuga las lágrimas en ademán de consolarla. Dentro de la mayor algarabía un mozo rompe el círculo de danzantes e introduce al *Marquitos* en la barrica, con poca delicadeza y miramien-to. La comparsa deja al muñeco y se aleja de manera anárquica y desordenada a través del bien cuidado pueblo de Zalduendo. La figura principal de la pantomima se consume en la mayor soledad, dentro de un marco de abandono y tristeza.

## Zambrana

---

La guitarra, la bandurria y la pandereta animaban la postulación infantil que se hacía en la tarde del Jueves de Lardero. Les daban dinero, chorizo y huevos. Iban disfrazados y recibían el nombre de *cácarros*.

La fiesta del Domingo de Carnaval comenzaba a las cuatro de la tarde, después de la función religiosa del rosario. Las chicas y los chicos salían disfrazados y con máscara. Estos *cácarros* llevaban un bastón en la mano y corrían tras los niños.

Desde las ocho de la noche no faltaba el baile, con música de bandurria, guitarra y acordeón. A esta romería, los *cácarros* acudían con el rostro descubierto.

El Martes se repetía el Carnaval del Domingo<sup>53</sup>.

---

53. En Zambrana: Ildefonso González Corcuera, 81 años. El 2 de marzo de 1981.